RESEÑA
DE LOS FESTEJOS

TRIBUTADOS

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,

en su visita á Barcelona en Setiembre de 1860.

PRECEDIDOS DE LOS QUE SE DEDICARON

AL VALIENTE GENERAL PRIM

Á SU ENTRADA TRIUNFAL EN LA MISMA.

DEDICADA

AL EXMO. SR. D. DOMINGO DULCE, CAPITAN GENERAL DE CATALUÑA

POR

A. F. y F.

que los escribió espresamente para el periódico

LA PRENSA DE LA HABANA.

BARCELONA:

LIBRERÍA DE EL PLUS ULTRA.

Rambla del Centro, núm. 15.

1861.

Barcelona: Imp. de LUIS TASSO, calle de Guardia, núm. 15 —1861.

Exmo. Sr. D. Domingo Dulce,

Capitan General del Ejército y Principado de Cataluña, etc., etc.

La venida de S. M. la Reina (Q. D. G.) á esta capital en setiembre último, es un acontecimiento memorable, porque se enlaza con el planteamiento de apreciables mejoras que Barcelona necesitaba, y que con sumo placer, vé hoy inauguradas.

La Reina de España, la Condesa de Barcelona, ha paseado nuestras calles con su augusto hijo en brazos; y ya á pié como á caballo, ha recibido nuestros sinceros y respetuosos obsequios, sin un soldado que custodiase su persona.

Vos, Excmo. Sr., que habeis dado ejemplo de esta merecida confianza que sabemos agradecer, sois sin duda alguna (así lo creemos) á quien se debe el amigable consorcio que ecsiste entre la Reina de España y sus súbditos catalanes. Vos, á cuya presencia pasamos instantáneamente del estado de presion al de espansion, sois el merecedor de una manifestacion que vaya unida al grato recuerdo de la visita con que S. M. acaba de honrar á Barcelona, que segun Cervantes, es *patria de los valientes y correspondencia grata de firmes amistades*.

Dignaos pues admitir con vuestra acostumbrada benevolencia, la dedicatoria de esta publicacion en esta capital, seguro de que entre las muchas faltas de que adolezca, no se notará en ellas por cierto, el sello de la lisonja que rebajaria vuestra dignidad y la de este vuestro atento y humilde servidor Q. B. L. M. de V. E.—Barcelona 24 de enero de 1861.

ANTONIO FAJAS Y FERRER.

Á LOS LECTORES.

Cumpliendo con el deber que me impuse al aceptar por segunda vez el cargo de corresponsal de un acreditado periódico de la Habana, escribí la presente Reseña de los festejos tributados á S. M. en su visita á esta capital en Setiembre último, á medida que aquellos tenian lugar ó se proyectaban otros.

Las muestras de deferencia que se me han manifestado por este trabajo, segun cartas que obran en mi poder, me llenaron de satisfaccion; y esta ha sido mayor cuando se me ha pedido consentimiento para publicarlo en esta capital. Cedí á ello, pero con una condicion, y es: que al verificarlo, sea en el mismo órden é igual sentido con que han sido remitidas las cartas que forman la coleccion; pues otra cosa, seria escribir una crónica que me obligaria á regularizar mis apuntes, y daria tal vez lugar á interpretaciones siniestras, suponiendo que trato de invadir un terreno que ni me pertenece, ni ambiciono.

Como los obsequios tributados al valiente general Prim están en cierto modo enlazados con los preparativos de los que se disponian á S. M. en aquellos dias, he creido conveniente empezar por la carta que con fecha 9 de setiembre, ponia en noticia de los habitantes de la Habana, la entrada del héroe de los Castillejos en nuestro territorio.

Severo é imparcial, no he omitido nada de cuanto notable ha ocurrido. En mis apreciaciones, he vertido mi opinion con franqueza y lealtad: de consiguiente espero que á falta de otra mejor, será leida esta Reseña con la indulgencia que se merecen los escritos confeccionados á paso de carga, y trazados por una pluma guiada por mano inesperta y recto corazon.

El ilustre jefe militar á quien vá dedicada la publicacion, y á quien tanto debe Cataluña, aceptó mi humilde obsequio ; y esta es otra garantía para que el público la dispense igual favor.

Allá vá pues, y valga lo que valiere: si no satisface su curiosidad, cúlpense á sí mismos los que me han incitado á dar este paso.

RESEÑA
DE LOS FESTEJOS

TRIBUTADOS

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,

en su visita á Barcelona en Setiembre de 1860.

CORRESPONDENCIA DE LA PRENSA.

(9 de Octubre).

Barcelona 9 *de Setiembre de* 1860.

Antes de ayer, á las diez de la mañana, salieron con direccion al pueblo de Tordera los señores que componen la comision del Ayuntamiento, al objeto de felicitar al general Prim y ofrecerle los obsequios que le tenia preparados Barcelona.

El dia 5 llegó nuestro héroe á la Junquera, donde fué recibido con un repique general de campanas y en medio de las aclamaciones entusiastas del primer pueblo que hallaba al pisar el territorio español, fué obsequiado por todas las autoridades y clases de los de aquellas cercanías que habian acudido á ofrecerle una corona. Recibida ésta, pasó precedido de aquella multitud alborozada por debajo del arco de triunfo que al efecto se habia levantado, donde halló otra seccion de jóvenes que fueron á ofrecerle un nuevo homenaje, esto es, otra corona que el Sr. Administrador de la Aduana puso en sus manos. Los discursos pronunciados en tal ocasion fueron espontáneos, nacidos del corazon y perfectamente interpretados por el héroe de Castillejos, que contestó á ellos con arranques de verdadero entusiasmo difícil de describir. Ya en castellano como en lenguaje del país, contestó á ellos el ínclito guerrero, reasumiendo su contenido en estas breves palabras: *En la gloriosa guerra de África, el ilustre general O'Donnell ha*

sido la cabeza, yo he sido su brazo. Se sirvió un espléndido almuerzo, al que asistieron las comisiones de los Ayuntamientos de Barcelona, Gerona, Mataró, Figueras, Castelló, Cadaqués, Agullana, Darnius, Massanet, Bajol, San Lorenzo, Boadella, Cantallops, Campmany, San Clemente, etc. etc., cuya reunion se gozaba en obsequiar al valiente Prim al compás de una escelente música que llenaba los aires de la agradable armonía con que tocaba himnos nacionales de inolvidable recuerdo.

En seguida se dirigió á Figueras, donde hizo su entrada á las cinco de la tarde. En la calle de Besalú se habian levantado dos arcos de arrayan y laurel con adornos de flores, cintas y banderas: en el primero de ellos estaba de centinela uno de los voluntarios natural de la villa, que á sus órdenes habia adquirido en África la gloria que indicaban las condecoraciones que ostentaba en el pecho. En el centro de la calle se hallaba un templete, ante el cual paró la carretela: allí uno de los niños vestido con el traje sencillo de la poblacion, ofreció al vizconde del Bruch (hijo del general Prim) una hermosa corona, recitando al hacer la entrega una décima alusiva al festivo y solemne acto. Una niña de corta edad, por igual estilo, presentó á la señora marquesa un precioso ramo de flores. A estas afectuosas demostraciones de aprecio y respeto, contestó el héroe de la fiesta fuertemente conmovido, dando gracias á la poblacion y prorumpiendo en vivas á la Reina y al duque de Tetuan. Preparada una espléndida comida, á la que asistieron todas las autoridades y el Diputado á Córtes por aquel distrito, se pronunciaron á los postres de ella, entusiastas brindis al valor y bizarría del general Prim, al valiente ejército, á la Reina, á la patria; etc. etc., y se leyeron composiciones de don Pablo Porret y D. Dámaso Calvet. (Las de este último en catalan.) Todo lo oyó el ilustre vencedor de nuestros enemigos con el agrado y entusiasmo que se merecian tales demostraciones; y como en alguna parte de las composiciones leidas se hiciera referencia á la actitud que debia tomar España si descargase la nube que amenaza á Europa, contestó el bizarro catalan, que: «la lealtad del jefe del vecino imperio era para él una garantía de que si la nube llegase á descargar, no es España la nacion que podia temer sus efectos, pues cuenta con fuerzas para hacer que se respete su honra; cuales son

el heroismo de sus hijos, la buena organizacion de su ejército y los inmensos recursos de que se pueden disponer para rechazar cualquiera agresion, para vengar cualquiera ofensa, venga de donde viniere.»

Estas palabras, oidas con suma atencion, fueron recibidas con igual entusiasmo y calor con que habian sido pronunciadas. D. Miguel Coll pronunció uno de tantos brindis, cuya repeticion se solicitó. Siento no haya llegado á mi noticia el original, porque debe ser notable. El general Prim le contestó con un discurso que reasumiendo los motivos de la guerra de África, los pormenores de ella, su conclusion y cuanto tenga relacion con este glorioso acontecimiento, dijo «que S. M. es la figura descollante en primer término, pues ofreció para conservar ilesa nuestra dignidad, sus joyas y patrimonio: que durante la campaña, desde el general en jefe hasta el último soldado, todos habian rivalizado en valor, energía y cumplimiento de su deber, cual cumple á españoles; que á pesar de todas estas circunstancias era justo hacer especial mencion del Duque de Tetuan que aconsejó la guerra, que emprendió la espedicion con un ejército que fué á organizar á la vista del enemigo y además, por haber tomado sobre sí una responsabilidad tan grande, pues los demás generales, meros ejecutores de sus órdenes, habian todos admirado tan relevantes cualidades, y finalmente, que habiendo cargado por voluntad suya con toda la responsabilidad, justo era que se le concediese la mayor parte de la gloria alcanzada.» Nuevos aplausos resonaron por los ámbitos del Ampurdan al oir tan francas esplicaciones del que entre otras cosas se llamaba á sí mismo el brazo derecho del cuerpo espedicionario, cuya cabeza era O'Donnell.

Invitado de nuevo el general Prim para recibir otro obsequio, se dirigió la comitiva al *Casino figuerense*, cuya entrada se verificó por una de las troneras que contenia la figurada batería que representaba el esterior del edificio. Esta original alegoría, que demuestra el talento de su autor, sorprendió agradablemente al general obsequiado, recordándole uno de los mas marcados y heróicos hechos que le han granjeado el justo título de *bravo entre los bravos*. Tambien se leyeron versos en este local, y en ellos se le ofrecian los brazos de los ampurdaneses, para vengar la patria, si de nuevo se viese

ofendida. Su respuesta fué que « estaba pronto á empuñar de nuevo la espada en defensa de la bandera que representase la lealtad, la Reina, la patria y la libertad. » Luego pasó al Casino Artístico, y continuó siendo su familia toda objeto de grandes ovaciones. Retiróse á descansar en altas horas de la noche, y se dispuso á partir el dia siguiente á la una de la tarde, lo que verificó, llevándose las simpatías de las poblaciones por donde pasó.

Veo que el papel va llenándose y no me queda espacio para referirlo todo. Así es que dejaré de mencionar los obsequios que en Gerona, Mataró y Vilasar le han tributado, pues palabra mas ó menos no podria hacer otra cosa que repetir cuanto llevo dicho: en todas partes el mismo entusiasmo, igual animacion, idénticos sentimientos que espresan la admiracion que causa la presencia del que siendo jefe de la retaguardia ó cuerpo de reserva en el ejército de África, le convirtió en cuerpo de vanguardia, y fué indudablemente el que esponiendo personalmente su vida mas que ningun otro, elevó el pabellon español á la altura que todos deseamos ver colocado.

ENTRADA EN BARCELONA.

Ayer fué un gran dia de júbilo que bien podemos contar como una continuacion de los dias 3, 4 y 5 de mayo último en que celebrábamos la entrada de las valientes huestes que en tierra africana habian peleado como saben hacerlo los españoles, y habian vencido como vencen los descendientes del Cid, Cortés, Guzman y García de Paredes. Millares de ciudadanos de Barcelona y demás pueblos de la provincia invadian la estacion del ferro-carril de Mataró y poblaban las avenidas de la carrera que debia recorrer el Excmo. Sr. D. Juan Prim, Teniente General de los ejércitos nacionales, conde de Reus y marqués de los Castillejos, á quien, como uno de los mas esforzados caudillos del ejército de África, honraba Barcelona en su entrada triunfal. Comisiones de todas las corporaciones de esta ciudad fueron

á recibirle acompañadas del inmenso gentío que en el momento de verle, inundaron el aire de flores, poesías y gritos de entusiasmo con que saludaron aquella frente serena que inspirada acometió hasta humillar el soberbio agareno que un dia pisoteó nuestro escudo de armas, símbolo de poder y de civilizacion. Una nube de palomas indicó á los que lejos de la comitiva no pudieron verle de cerca, que se hallaba ya entre nosotros el vencedor á quien se aclamaba, y entonces el grito fué universal. El ilustre guerrero vestia de frac negro y ostentaba en su pecho la gran cruz de S. Fernando. Ocupada la brillante carretela que le estaba preparada, y puesto de pié en ella, contestaba sombrero en mano á los repetidos saludos de que era objeto, y evitaba en lo posible que las flores á él dirigidas no molestasen á su Señora esposa y á su hijo el tierno Vizconde del Bruch, que en brazos de una aya ocupaban el resto del vehículo. Al ver un grupo de voluntarios que agitando las gorras catalanas se apoderaron de las inmediaciones de la carretela, sentí humedecerse mis pupilas y comprendí todo lo que puede el valor y el heroismo cuando se emplea en defensa de la patria. Aquellos valientes que se habian batido como leones á su lado á las catorce horas de pisar tierra africana, reverdecian con tales demostraciones los laureles que dan sombra á los sepulcros de sus camaradas muertos gloriosamente en defensa de mi querida patria. ¡Honor eterno á los inanimados restos de los que combatieron tan gloriosamente! ¡Gloria inmarcesible á los que mas afortunados les han vengado y nos han vengado! Los citados voluntarios adheridos al carruaje, no se separaron de él hasta que le abandonó su ilustre jefe, á quien no cesaron de victorear en toda la carrera. Llegada la comitiva á la plaza de la Constitucion, todas las carretelas tomaron la derecha para ceder el paso que de frente tomó la del general Prim á fin de pasar por el soberbio arco de triunfo que en la esquina de la calle de Jaime I se habia levantado en su obsequio. Varias ocasiones se interrumpió la carrera para no atropellar al pueblo, que ávido de ver al héroe, se atropellaba á sí mismo. Llegado que fué este á su morada en el local que el Instituto industrial le habia preparado, salió al balcon del edificio y con enérgicas frases y tono agradecido correspondió al obsequio recibido. Al mostrar su gratitud al público barcelonés, dijo: « que en África no

habia hecho mas que cumplir con su deber, que cada soldado habia llenado el suyo, que la gran figura de la campaña habia sido el duque de Tetuan, y que tenia un orgullo en haber mandado los valientes voluntarios que de Barcelona se le remitieron; que en cualquier ocasion le veríamos alzarse en defensa de la patria hasta verter toda su sangre, y que tuviéramos presente que S. M. la Reina era digna de nuestro cariño por haber ofrecido sus joyas al objeto de llevar la guerra al que osó insultarnos.» Por la noche hubo gran serenata, hoy hay corrida de toros, único obsequio que repruebo á pesar de ser tan buen español como el mejor, y esta noche agoviado por el peso de los laureles que La Junquera, Figueras, Gerona, Mataró, Vilasar, Masnou y Barcelona han ofrecido en otras tantas coronas al invicto Prim, parte el ilustre viajero á las Islas Baleares, en donde esperará á S. M.

En obsequio de la brevedad, omito infinidad de pormenores, pues mencionar todo lo ocurrido, es tarea larga. Otro dia me ocuparé minuciosamente del mérito del arco de triunfo á cuyo pié estaban las niñas de la *Casa de Misericordia*, que fueron las que arrojaron gran cantidad de flores al vencedor. Creo necesario no omitir que el apreciable y querido general Dulce pasó á recibirle en el camino y le halló en Vilasar á tiempo que almorzaba, presentándose de este modo la ocasion de recibir á su lado las espresivas felicitaciones que como digno y apreciado jefe militar de las provincias catalanas, le fueron dirigidas por aquella distinguida y entusiasta poblacion marítima.

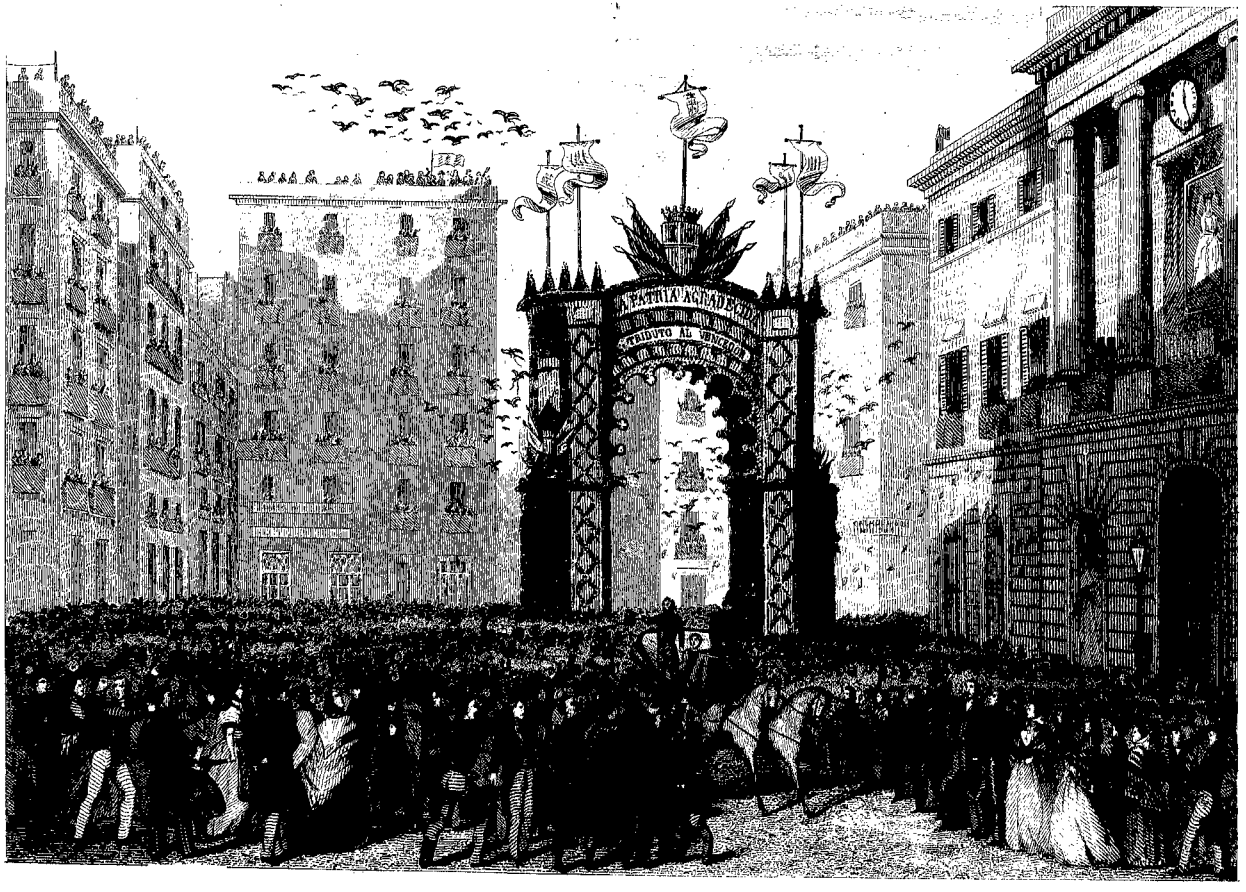
A la hora en que escribo estas líneas se halla reunido en sesion estraordinaria el ayuntamiento de esta ciudad con asistencia del general Prim, á quien declara Barcelona su hijo adoptivo, cuyo acto será memorable mediante una lápida de mármol que fijada en la pared del consistorio lo recuerde á las generaciones venideras.

CORRESPONDENCIA DE LA PRENSA.

(23 de Octubre.)

Barcelona 16 *de Setiembre de* 1860.

En la aglomeracion de fiestas de que es teatro esta ciudad, es muy probable que repita algunas noticias de las que he dado ya en mis anteriores, ó que omita alguno de los pormenores de otras;


TRIUNFO
TRIUNFO
TRIUNFO

en ambos casos no deben estrañarlo los lectores; porque es tal el movimiento en esta populosa ciudad qne seria menester multiplicarse y estar incesantemente con el lápiz en la mano; y aun así es muy posible que se escapasen á la mas esquisita investigacion algunos pormenores qne por mas insignificantes que parezcan, siempre son de importancia cuando se trata de saciar la curiosidad de personas que á tan larga distancia desearian satisfacerla por completo.

El arco que se levantó en obsequio del general Prim, era de forma árabe, todo él cubierto de ramaje sembrado de guirnaldas de flores y de dibujos transparentes que ostentaban los colores nacionales. Sus ángulos esteriores los formaban cuatro torreones sobre los cuales se veian grupos de armas, esto es: en cada uno de ellos las respectivas de infantería, caballería, artillería é ingenieros. En el remate figuraban dos escudos que representaban uno á cada lado, las armas del Conde de Reus y las del Marqués de los Castillejos. Una grande corona de marqués los cobijaba sobre la cual tremolaba un estandarte con las armas de Cataluña; y otro menor á cada lado con el de las armas de Barcelona, completaban el significativo obsequio que Cataluña en general, y Barcelona en particular, ofrecian al bravo defensor de la patria. Sobre el friso superior y en lugar conveniente, habia á cada una de las fachadas dos letreros. Los que miraban á la calle de Jaime I decian: *Barcelona á Prim.—Honor al Héroe.* Los qne miraban á la calle de Fernando VII, decian: *La patria agradecida.—Tributo al Vencedor.* La primera y tercera de estas inscripciones estaban formadas con flores. La segunda y cuarta estaban en un transparente cuyo fondo le formaban los colores que representaban el arco iris. Multitud de trozos de cristal tallado colocados en los bordes de la cornisa del arco y de los torreones, les daban el aspecto de gotas de rocío que brillaban entre el verde follaje de que estaba cubierto. De noche fué iluminado con gas.

El domingo pasado se dió la corrida de toros en obsequio del citado personaje, que acudió á ella con su familia, vistiendo el tierno vizconde del Bruch el uniforme de cabo de voluntarios. La corrida fué malísima, cual yo quisiera que fueran todas, hasta ver si se iba desterrando esta repugnante diversion. En el mismo dia habia tenido lugar en la Sala del Consistorio la ceremonia de adopcion que Bar-

celona ha hecho del general Prim como hijo suyo. La lápida fijada en memoria de este acontecimiento dice así:

JUAN PRIM,
MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS,
Barcelona reconoce su heroicidad
y su pericia en los campos africanos
en la guerra de 1859,
y le declara su *hijo* adoptivo.

Setiembre de 1860.

Tambien concurrió al Teatro del Liceo, cuya funcion le fué dedicada; y el dia 9, se le ofreció un refresco de despedida por el Excmo, Ayuntamiento, al que asistió de gala y en cuyo acto se puede decir que se echó el resto, tanto por las ovaciones de que fué objeto, cuanto por el largo y patriótico discurso que pronunció el obsequiado, encareciendo el valor del cuerpo de voluntarios, los sufrimientos del ejército, la pericia y serenidad del general en jefe, y finalmente la confianza que debemos tener en el poder y bizarría con que España está dispuesta y confiada en conservar intacta su honra y su bienestar, sean cuales fueren las vicisitudes que amenacen á la Europa, confiando siempre en el valor de este ejército, que es la envidia y admiracion del mundo por su intrepidéz en el campo de batalla y sus virtudes en el campamento. Siento que los reducidos límites de una carta no me permitan insertar este discurso con mas latitud; pero confiando que mas adelante podrán ustedes insertarlo íntegro, lo he reasumido en pocas palabras, á las que añado la brillante y honrosa idea que vertió al decir que tenia en altísima honra el ser proclamado hijo de Barcelona, de una ciudad de la cual habia dicho el gran Capitan Carlos I que estimaba en mas ser Conde de ella, que rey de Roma. Hubo en el espresado acto multitud de brindis, discursos y mucho entusiasmo. El general Prim, abrumado con el peso de los laureles que ha recojido á su paso por Cataluña desde que puso esta vez en ella sus piés, ha partido para las Islas Baleares, donde ya se halla S. M.

Se ha desistido de la idea de hacer llegar el coche que ocupe S. M.

en el ferro-carril al pié de la escalera de palacio el dia que vaya á visitar la Vírgen de Montserrat: pues se ha creido que este obsequio que ya se le hizo á la Duquesa de Montpensier en su última visita á esta, seria engorroso y perjudicial á la circulacion de los muchos carruajes que recorrerán la ciudad en aquellos dias. En cambio se ha dispuesto que en el lugar del muelle donde S. M. desembarque, se forme un piso que desde la parte superior del Anden del Puerto, vaya en declive, entrando en el mar hasta el costado del buque que conduzca la regia comitiva; de modo que desde su costado, pueda S. M. con pié firme dirijirse á tierra. La falúa en que S. M. se trasborde desde la fragata *Princesa de Asturias* hasta el vapor que entre á puerto, es cosa riquísima. Forrado su interior de fino terciopelo, tiene un dorado leon en la popa y otros adornos que contribuyen á hacer de una pequeña embarcacion un diminuto real palacio flotante.

Es digno de elogio el celo que nuestro actual capitan de puerto D. Alfonso Franco ha desplegado para prevenir el mayor órden en esta bahía al tiempo del desembarco de S. M., ya trazando el lugar que deban ocupar las embarcaciones menores, ya señalando lo que se debe cobrar por cada persona que tome lugar en los botes de alquiler, que no podrán en ningun caso admitir mas de ocho personas cada uno, con el fin de evitar desgracias que de otro modo podrian acontecer.

En el lugar que un dia ocupó la puerta del mar, se ha levantado un colosal arco de triunfo que irá cubierto de follaje. A sus dos lados se están confeccionando dos grandes grupos de atributos que representarán, el uno la marina y el otro la riqueza territorial. Para simbolizar el primero, se está levantando el mástil aparejado de un buque de alto porte, á cuyo pié se colocarán atributos marítimos y de comercio: para el segundo se halla ya en aquel lugar una locomotora, y otros objetos de agricultura: ambos están colocados junto á las murallas laterales , dejando entre estas y el arco, espacio suficiente para la circulacion del público.

En las Casas Consistoriales se ha adornado el salon del consistorio con un lujo que escede á cuanto se ha visto hasta ahora en ningun edificio de su clase. El salon de Ciento, cuyo techo ha sido

pintado recientemente por el profesor don Cláudio Lorenzale, tambien presenta un aspecto rico é imponente á la vez.

Entre los varios objetos con que su diestro pincel ha decorado aquel espacioso local, se hallan simbolizadas la ciencia, la virtud y el progreso. Bien por la eleccion; quiera Dios que tales símbolos sean el reflejo de otras tantas virtudes practicadas.

En el patio de la Audiencia, ó sea el interior del palacio de la Diputacion Provincial, se colocará una preciosa estátua en yeso representando á S. M. Esta obra que he visto construir en el taller de los hermanos Vallmitjana es notable por su mérito. Transformado el patio en un hermoso jardin, será aquella colocada en su centro sobre un pedestal proporcionado, teniendo en el frente y á los piés de la misma, un bellísimo grupo representando un leon que con la garra derecha sostiene el escudo de las armas de España, y con la izquierda sujeta á un tigre que puesto patas arriba se halla amenazado de verse despedazado por su poderoso y noble adversario. De estas obras, así como de otras tres estátuas que siguen construyendo estos jóvenes artistas, tendré lugar de hablar otro dia, pues bien merecen sus autores que se les dedique un trabajo aparte y que España se enorgullezca de ellos, como Italia se ha enorgullecido de Miguel Angel, de Donatello, Giovan Bologna y Cánova; pues esos génios del arte tambien tuvieron su infancia artística, y quizás en sus primeras obras, hallaríamos alguna inferior á las que admiramos hoy creadas por los hermanos Vallmitjana.

Dichas tres estátuas se destinan como sigue: La abundancia, derramando frutos, irá puesta sobre el obelisco que la sociedad agrícola levanta en la plaza de Palacio, en el centro del costado derecho de este y dando frente al arco de triunfo. Las otras dos, representadas por dos génios que simbolizan los adelantos del siglo que mas favorecen al comercio, tienen en la mano, el uno, una locomotora y un (al parecer) rollo de papel, y el otro un timon y una rueda hélice. No estrañen Vdes. el paréntesis, pues todavía están por acabar y no seria estraño que el barro que hoy representa un trozo de papel, mañana tuviese otra forma, si así lo creyese conveniente el artista ó el que le da sus órdenes.

La fachada del edificio *Banco de Barcelona* ostenta ya sus dos es-

tátuas en yeso, obra de los citados señores, representando la industria y el Comercio, sosteniendo el escudo de armas de Barcelona. Tambien los escultores Sres. D. N. Aleu y D. N. Saladrigas, se ocupan respectivamente de otras obras, entre las cuales ejecuta el primero una estátua de S. M. que deberá colocarse en las Casas Consistoriales.

A esta hora acuden á la formacion las tropas que hoy deben ser revistadas en gran parada.

El ferro-carril de Zaragoza anuncia rebaja de precios desde el 17 de este mes.

Esto lleva trazas de ser una agradable Babilonia.

CORRESPONDENCIA DE LA PRENSA.

(26 de Octubre.)

La siguiente carta de nuestro corresponsal de Barcelona contiene detalles interesantes que verán con gusto nuestros lectores:

Barcelona 23 *de Setiembre de* 1860.

La Córte está en Barcelona. El dia 21, á las 9 de la mañana, el cañon anunciaba á la plaza que se divisaba la escuadrilla conductora de la régia comitiva, y á las cuatro de la tarde S. M. se hallaba en Palacio rodeada de su augusta familia y de las principales autoridades de la provincia, que de antemano habíanle dispuesto una recepcion verdaderamente digna. Procuraré ser fiel en la narracion de este suceso, pero mucho temo incurrir en alguna omision, pues no puede ser de otro modo en la imposibilidad de hallarse uno en todas partes y poder presenciarlo todo, mayormente cuando se trata de una fiesta de esta clase en una capital como Barcelona. Lo haré animado del mayor celo por no faltar á la verdad y procurando reunir á lo que he visto, lo mas notable que ha llegado á mi noticia. La fiesta estaba dispuesta de antemano por el órden que podrán ver Vdes. en los periódicos.

El desembarque se verificó entre el atronador estampido de los

cañones que á la vez lanzaban al aire los buques de guerra, el castillo de Monjuich, y el fuerte de Atarazanas. El espectáculo era sublime é imponente. Una poblacion de doscientas mil almas que á consecuencia de la inmensa entrada de forasteros habia doblado su número, se apiñaba gozosa y llena de curiosidad en todas las avenidas del muelle para saludar á su Reina, para conocer de cerca al Jefe del Estado, que gozosa de ver al pueblo cuyos destinos la están confiados, se cambiaban ambos mútuamente las agradables emociones de que cada uno estaba poseido. Un delicioso dia de otoño, un cielo claro y despejado, una brisa del N. O. fresca y agradable favorecian el acto como si el cielo se complaciese en contribuir á su lucimiento. Hace poco mas de cuatro meses (dia 3 de Mayo) que Barcelona reunida recibia con los brazos abiertos á sus hijos que procedentes de la gloriosa guerra de Africa volvian á su hogar cubiertos de laureles, y sufriendo con rostro atezado pero sereno, la lluvia con que la atmósfera celebró su entrada en esta capital. No parece sino que la Providencia se complacia en recordarnos las penalidades que aquellos bravos habian arrostrado para vengar la honra de España, acompañándoles en su triunfal entrada con su tempestuoso cariz. Al contrario, la presencia de S. M., cual ángel consolador que viene á cicatrizar las heridas de un pueblo que acaba de mostrar su génio guerrero, ha sido favorecida por una temperatura fresca y suave, como si Dios quisiera que comprendiéramos todo el valor que encierra el afecto respetuoso que S. M. profesa á los españoles, y que S. M. se goce en el que arde en el pecho de cada uno de sus súbditos. Permítanme Vdes. que repita lo que dije en otro periódico en 2 de junio de 1858. «Salid, Señora, á menudo de vuestra habitual morada, y visitad á vuestros súbditos, ávidos de vuestras miradas, como lo sois vos de nuestra felicidad (1).»

Ocupada la falúa que estaba preparada para S. M., con su augusta persona y real familia, el Duque de Tetuan, la duquesa de Alba, la Condesa de Malpica, la nodriza de la Infanta doña Concepcion y

(1) Refutacion al discurso pronunciado por D. José Salamanca con motivo de la inauguracion del ferro-carril de Madrid á Alicante, inserta en el periódico titulado: la «Corona» del 7 de junio de 1858, edicion de la tarde.

cuatro guardias marinas que espada en mano formaban la escolta de honor, se dirigió al lugar del desembarcadero saltando á tierra el Duque de Tetuan el primero, quien dió la mano á S. M. para ayudarla á desembarcar. Ya en tierra la régia comitiva, pasó S. M. al templete que se habia levantado al efecto, donde á su vez se reunieron los señores Ministros de Marina y de Fomento, el Duque de San Miguel, el Conde de Balazote y otros personages. Me olvidaba decir á Vds. que al poner S. M. el pié en tierra fué saludada por nuestro muy apreciable Capitan General D. Domingo Dulce, quien desenvainó la espada y prorumpió en un *Viva la Reina* que fué contestado con un grito general y entusiasta. S. M. vestia un trage claro con volantes, una pañoleta de encage y mantilla española.

Las autoridades, todas felicitaron en el templete á S. M., que en medio de la confusion que produce el ruido de la artillería, los sonidos de la música, los *vivas* que llenaban el aire, y el inmenso gentío que todo lo invadia, se mostraba notablemente conmovida, y por cierto que tenia razon de estarlo. Un fuerte mareo sufrido en la travesía desde Mahon, agregado á la desgracia que esperimentó á bordo, en la cual corrió tanto peligro, hubieran sido motivos suficientes para alterar un tanto la fiesta proyectada; pero su esforzado ánimo varonil y su buena voluntad en corresponder á las muestras de afecto de este pueblo leal, no permitieron se hiciese la menor alteracion en el programa dispuesto (1).

(1) Los periódicos del dia 22 insertaron el siguiente escrito:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

El Excmo. señor Presidente del Consejo de señores ministros, con fecha de hoy á la una de la tarde, me dice de Real órden lo que sigue:

«Acaba de fondear en este puerto la escuadra que conduce á S. M. la Reina (d. D. g.) y Familia Real.—Un incidente desagradable ocurrió ayer á la salida de Mahon, de que impondrá á V. E. el unido parte, dado por los médicos de Cámara: pudiendo asegurar á V. E. que es tan satisfactorio el estado de S. M., que á las diez de la mañana se levantó y subió sobre cubierta, y que en este momento se dispone para bajar á tierra y verificar su entrada en Barcelona.»

Copia del parte que se cita:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora se hallaba ayer á las tres de la tarde, fuera del puerto de Mahon, sobre el puente de la fragata «Princesa de Asturias» en

Acto contínuo le fué presentada una lujosa carretela tirada por ocho caballos ricamente enjaezados y con penachos blancos, la misma que fué ocupada por SS. MM. y AA. El príncipe de Asturias sentado al frente de su augusto Padre, que vestia de Capitan General, fué en distintas ocasiones levantado en alto por su cariñosa madre, que le mostraba á la inmensa concurrencia que poblaba la carrera. Dispuesta la Iglesia Catedral é iluminada con mas profusion de la que su gravedad exige, salió á recibir á S. M. el cabildo eclesiástico, y verificó de nuevo su entrada en el templo llevando la augusta persona bajo palio al lugar destinado para celebrar con un solemne *Te Deum laudamus*, el feliz arribo á la antigua ciudad condal. Concluido el solemne y religioso acto, S. M. se dirigió á su morada, contemplando en toda la carrera la ornamentacion de nuestras calles, y espresando repetidas veces que estaba muy contenta de verse en nuestra ciudad, y muy satisfecha del cordial entusiasmo con que la acogíamos los barceloneses. Como ella, lo están todos estos habitantes, deseando ardientemente que la Reina conozca por sí misma sus necesidades y aspiraciones, y pueda apreciar el entrañable cariño que la profesan. Nosotros al dar gracias al Omnipotente por haberla librado del peligro que corrió, hacemos fervientes votos por la conservacion de su vida en beneficio de todos los españoles de ambos hemisferios. Al poco rato de su llegada á Palacio, salió al balcon, y con el sucesor de la corona en brazos, ajitaron ambos sus respectivos pañuelos para corresponder con afectuosa amabilidad á las repetidas muestras de cariño con que el pueblo los saludaba. En vano intentaria dar una

el momento de romperse uno de los palos que sostienen el toldo. El trozo desprendido dió desgraciadamente en la cabeza de S. M. produciendo tres heridas en la region anterior é izquierda. Su Majestad se retiró por su propio pié á la Real Cámara, y despues de ser sangrada y curada del modo conveniente, continuó su viaje á Barcelona, habiendo hecho la travesía sin novedad alguna S. M., que hasta ahora continúa en buen estado, y se dispone en este momento para hacer su entrada en Barcelona.—Todo lo cual, prévia la venida de S. M., participo á V. E. para los efectos consiguientes.—A bordo de la fragata «Princesa de Asturias» en el fondeadero de Barcelona, á la una de la tarde del dia 21 de setiembre de 1860.—Excmo. señor.—El marqués de San Gregorio.—Excmo. señor mayordomo mayor de S. M.»

Lo que me apresuro á anunciar al público para su debido conocimiento.—Barcelona 21 de setiembre de 1860.—Ignacio Llasera y Esteve.

idea de las personas de que se componia el acompañamiento en la carrera, porque creo que no habrá quien dude que no faltaron todas las autoridades y corporaciones, incluso el general Prim, que lo mismo que en el dia de su entrada, era objeto de particular ovacion. Al estribo derecho de la carretela de S. M. iba montado el ilustre Duque de Tetuan, al izquierdo el apreciado y respetado general Dulce.

La ornamentacion de los edificios públicos ha sido rica, suntuosa y digna de la augusta persona á quien se dedicó. En particular el palacio de la Diputacion Provincial y las casas Consistoriales han revelado esplendidéz y buen gusto. En el balcon del primero de dichos edificios aparecieron algunos individuos del estinguido cuerpo de Voluntarios catalanes, que al pasar S. M. agitaron la bandera española con el escudo en su centro de cada una de las provincias catalanas. Entre la multitud que poblaba la carrera, se hallaban uniformados algunos de los niños que, vestidos y armados como voluntarios, formaron el pequeño piquete que recibió á los bravos en su entrada triunfal á esta ciudad. El general Prim saludó en la plaza de San Sebastian á esos neófitos á quienes se ha llamado con razon:

De la patria la Esperanza (1).

Tambien el *Teatro del Liceo*, el *Casino Barcelonés* y la sociedad *Caja Barcelonesa* han desplegado suntuosidad y buen gusto. El Banco de Barcelona ha ostentado en su fachada el bellísimo grupo de dos estátuas representando la Industria y el Comercio en actitud de sostener el escudo de armas de Barcelona. Este modelo en yeso, que ha de servir para trasladarlo en mármol, es obra de los hermanos Vallmitjana, lo mismo que la estátua de la Abundancia y los dos génios que segun dije en una de mis anteriores, deben ir colocados en la Lonja la noche del baile que este comercio prepara á S. M. Otra obra notabilísima ha salido del taller de estos jóvenes artistas, y es la estátua de S. M. que, colocada en el patio del edificio de la Diputacion provincial, está llamando la pública atencion.

El cuartel de ingenieros iluminó su fachada siguiendo en su centro

(1) Véase el apéndice.

las líneas de construccion por medio de las luces: á cada lado de ella, colocó simétricamente dos cruces de San Fernando y una torre en medio. Lo espacioso de su dilatada fachada y el buen efecto que han producido estos emblemas por medio de los vasos de colores que en una noche tranquila é inmejorable han lucido la idea del pensamiento, han dejado satisfecha la curiosidad de los espectadores mas acostumbrados á fiestas de esta clase.

Seria tarea larga si me propusiera relatar las repetidas ovaciones y continuado entusiasmo que se tributaron á S. M. durante la estensa carrera que recorrió, sin embargo de hallarse lastimado su semblante; ni las reflexiones del médico de cámara, ni las de su augusto esposo, fueron bastante á alterar el orden de la fiesta, como no lo fueron tampoco para que suspendiese el viaje en el momento del conflicto. Su ánimo varonil, los deseos de ver al pueblo que la tenia preparado el tributo á que su materno corazon se ha hecho acreedor, la impelian hácia Barcelona, cuyo puerto atestado de buques, se llenó de banderas de mil colores y de vecinos de otros tantos pueblos que de varias provincias de España venian á rendirla homenaje y á mostrarle su gratitud y su cariño. Así lo ha comprendido S. M., no permitiendo que se aplazase la magnífica serenata que cuatrocientos músicos y coristas, le dieron en la noche del dia de su llegada á costa tal vez de algunas horas de descanso que le era necesario, atendido su estado de conmocion y fatiga.

Como en tales casos suele presentarse á S. M., como uno de los primeros obsequios, una gran parada ó desfile de tropas de todas las fuerzas disponibles, el general Dulce no creyó conveniente este requisito, y no presentó otra fuerza armada que la que cubrió la carrera: fuerza que se retiró concluido el acto, sin desfilar delante de S. M. y sin aparato de ninguna clase. Esta supresion se hizo, ó así se creyó á lo menos, por no aumentar á S. M. los motivos de molestia en el estado en que estaba; pues indudablemente hubiera querido revistar por sí misma las tropas que tan dispuestas están á derramar su sangre para defender los intereses nacionales.

Anoche, entre el inmenso gentío que poblaba las calles, se paseaban los duques de Tetuan acompañados del general Dulce, sin mas escolta ni séquito que el pueblo, bien ajeno por cierto de creerse mez-

clado con los ilustres personajes que se gozaban en el general contento, y que admiraban el buen gusto y la profusion de adornos y centenares de miles de luces que ostentaba cada una de las calles de esta ciudad.

En un ángulo de la plaza de Palacio se levantó, segun dije á Vd. en mi anterior, un precioso obelisco, compuesto de varios cuerpos que juntos se asimilan á la forma de un candelabro puesto sobre unas gradas que descansan en una base grande y robusta. Su elevacion de 120 piés y su superficie, la forman varios dibujos caprichosos de diversos colores en cada uno de los cuerpos de que se compone; siendo aquellos figurados por toda clase de legumbres incrustadas en la inmensa mole, que termina con un grande manojo de trigo, que le sirve de penacho. Varias frutas, colocadas simétricamente en armonía con el lugar que ocupan, hacen de este símbolo de la agricultura, un objeto de completa ilusion; pues visto de lejos no parece compuesto de frutos naturales, sino pintado con notable esmero. Instrumentos de labranza colocados convenientemente completan el todo de esta obra artístico-natural que revela el talento de su autor.

La estátua de la *Abundancia*, que debió coronar este trofeo, no se colocó por miedo de que sucediera con ella lo que con el arco de triunfo, que se lo llevó una fuerte ráfaga de viento. En su lugar se puso el manojo de trigo mencionado.

Ayer corrió la noticia de que S. M. debia guardar cama á consecuencia de hallarse molestada por el desgraciado accidente consabido, pero la inquietud se trocó en verdadera satisfaccion cuando se la vió aparecer á las cinco de la tarde con direccion al paseo de Gracia en una magnífica carretela á la *Dumont*, tirada por cuatro fogosos caballos. Acompañaban á S. M. su augusto esposo, el príncipe de Asturias y la infanta D.ª Concepcion. Las ayas, el ayo de SS. AA. y los ministros de Estado y Fomento iban en otros carruajes. Los generales Dulce y Prim iban al lado de los estribos del carruaje Real. Al montar S. M. en él, mandó retirar la escolta, pues la Reina de España no necesita, como otros monarcas, estar rodeada de la fuerza armada: le basta el amor de sus súbditos. Bien, muy bien sabe interpretar S. M. las virtudes de este pueblo que pródigo de sangre y tesoros ha contribuido tanto como el que mas á consolidar el trono

que ocupa; y que cuna de la lealtad y de la gloria, se complacen sus hijos en ver robustecerse esta respetuosa fraternidad entre el soberano y el pueblo, entre el poder y los súbditos.

Se hallan en esta ciudad las comisiones del Valle de Andorra y Ayuntamiento de Villanueva y Geltrú al objeto de saludar á S. M.

Ayer S. M. entró en los Campos Elíseos donde habia una inmensa concurrencia á causa de los muchos forasteros que se hallan en esta, los que no cesaron de victorearla. Habiéndose dirigido S. M. al príncipe Alfonso porque este no contestaba á los saludos que se le dirigian, prorrumpió en demostraciones de alegría y respondia con inocente jovialidad á los vivas que se tributaban á su augusta madre. Se cree que esta noche saldrá á pié para ver las iluminaciones.

He notado que en estos dias se ha desarrollado en grande escala el buen afecto que los barceloneses profesan al general Dulce. Al salir este jefe con su estado mayor á la recepcion de S. M. en el dia de su llegada, era constantemente saludado á su paso por entre el pueblo. Esta respetuosa demostracion que habia caido en desuso, ha resucitado para honra de este apreciable gobernante, cuyo mando corre parejas con su apellido.

Me falta el tiempo y el espacio, y me sobran los materiales y la voluntad: otro dia continuaré relatando cuanto pueda y haya de notable en esta ciudad durante la permanencia de S. M. y la regia comitiva.

CORRESPONDENCIA DE LA PRENSA.

(30 de Octubre.)

Son muy interesantes los pormenores que nos da en la siguiente carta de 30 de setiembre nuestro estimable corresponsal de Barcelona. Dice así:

Barcelona 30 *de Setiembre de* 1860.

Continuan con igual efervescencia, con mas ferviente emocion, si bien con menos bullicio, los obsequios que este leal vecindario tributa á la familia Real. La inmensa concurrencia ha menguado á causa de haberse retirado muchos forasteros que una vez satisfechos sus deseos de saludar á la Reina y presenciar la fiesta de recepcion en que han tomado parte, vistas ya las espléndidas iluminaciones que

tuvieron lugar, han dejado esta ciudad, donde apiñados y comprimidos, bien recibidos y mal alojados á falta de local donde acomodarse, sufrieron con gusto las incomodidades que son consiguientes cuando se trata de meter la *Cabaña* dentro del *Morro*, como diria un habanero. La alegría, la satisfaccion, el órden y la esplendidéz de que como siempre ha hecho alarde la segunda capital de España, han sido tan grandes como grande el fausto suceso que de ellos ha sido causa: hasta ahora no ha habido que reprimir el menor desman, lo que prueba hasta la saciedad, la sensatéz, cordura y justo buen concepto que de morigerado disfruta el pueblo catalan. En ninguna parte se vé el brillo de una bayoneta, y S. M. no lleva ni quiere mas escolta que dos guardias municipales á caballo, que la preceden con el doble objeto de abrirla paso en su carrera y conducirla á los puntos donde se dirije, segun sea su Real voluntad. Continuaré reseñando la série de festejos que en mi anterior dejé interrumpida, y que probablemente dejaré para hacer lo propio en lo sucesivo, mientras nos veamos favorecidos con su Real presencia.

Despues de echada en el correo mi anterior fecha 23 del corriente pasé á reunirme con mis consocios del Casino Mercantil, y honrado para pasar á felicitar á S. M., en nombre del mismo, me fué confiada la honra de dirijirla la palabra entre los que formábamos la comision. Tan amable como digna, S. M. nos recibió, y contestó satisfactoriamente al respetuoso discurso que con laconismo y verdad tuve el honor de dirigirle, manifestándole la satisfaccion que nos causaba su presencia, y la pura y sincera adhesion con que todos la felicitábamos. Concluido este, nos dispensó la honra de besar su Real mano. Tambien fueron admitidas otras comitivas, entre las cuales merece citarse la de la clase obrera que, representada por varios de sus individuos, entusiasmó tanto á S. M., que salió al balcon de palacio con el tierno príncipe de Asturias en brazos, á saludar la inmensa concurrencia que inundaba la plaza.

Tanto en estas recepciones, cuanto en el besamanos que habia tenido lugar tres horas antes, S. M. se presentó ricamente ataviada, ciñendo sus sienes con la corona condal. Al verla con el símbolo que recuerda las glorias de Cataluña, que tan oportunamente evocó para grata memoria de este vecindario, no hubo ninguno de los circuns-

tantes ó asistentes al solemne acto que no se entusiasmase de un modo estraordinario. Si la etiqueta de la córte no lo hubiese impedido, la espansion se hubiera manifestado en los mismos salones de palacio; pero la voz no tardó en circular, y los *vivas* de la multitud entusiasmada probaron pronto á S. M. el acierto con que se presentaba á los catalanes como Reina de España, como condesa de Barcelona.

En seguida pasó á visitar el Hospital, Casa de Misericordia, y Casa de Caridad. En el primero de estos establecimientos dirigió palabras de consuelo á algunos enfermos, mientras otros mas alentados la victoreaban desde el lecho del dolor. En los demás, visitó todos y cada uno de sus departamentos, y mandó se le presentára el pan que los pobres comian, llevándose tres panes. En la Casa de Caridad se la vió sumamente enternecida al recordar el edificio que en su niñez habia recorrido; en todas partes fué recibida y victoreada como lo es cada vez y cuando se presenta en público.

Poco pródigo este pueblo en esterioridades que demuestran su júbilo, se puede decir con razon que en estos dias se halla enteramente transformado. No puede S. M. asomarse en ningun parte, que no se vea rodeada de la multitud deseosa de manifestarle su cariño y su adhesion.

Vuelta S. M. á palacio, salió despues de comer á ver la iluminacion de la ciudad, que espléndida cual pudo ser, lucía los caprichos con que en todas partes cada cual se habia esmerado. Una noche tranquila favorecia la brillante demostracion que en diversas formas y colores proyectaban las fachadas de los edificios, los arcos levantados en diversos puntos en obsequio de Isabel II, é iluminaban á la vez los alegres semblantes de la concurrencia y las ricas decoraciones con que cada cual habia engalanado su calle.

Al llegar S. M. á la Rambla se apeó del carruaje, y tomando el brazo de su augusto esposo, atravesó aquel paseo, las calles de Fernando VII, plaza de la Constitucion, Jaime I, y Princesa. Si alguna vez fueron necesarios los dos guardias á caballo fué en estos momentos. Se sabia de antemano que S. M. iria á pié, y se hallaban las casas pobladas de gente como cuando sale la procesion del *Corpus Domini*. Al ver á S. M. sencilla y elegantemente vestida con falda color de rosa, con volantes y mantilla española, hubo trabajo para que los señores ministros y demás personajes que la acompañaban no fuesen

atropellados sin querer. Los repetidos gritos de ¡viva la Reina de España! ¡viva la Condesa de Barcelona! estaban en todos los lábios, la alegría en todos los semblantes, la satisfaccion y el contento en el de S. M. Estoy por decir que tanta ovacion, tan prolongado grito que eléctricamente heria de contínuo sus oidos, tal vez la llegaron á molestar, si molestar pueden nunca los hijos que á fuerza de cariños fatigan á su amorosa madre.

Me olvidaba decir á V. que en estos dias ha sido tal la afluencia de bellezas de todas las poblaciones de la Provincia, que con sus ricos trajes, y especialmente con la robustez y frescura que ostentan los esbeltos talles de las hijas de Cataluña, han llegado á eclipsar á las lindas barcelonesas, presentando todas ellas un agradable conjunto que ha sido el mas bello espectáculo que ha animado nuestras calles en los primeros cuatro dias de la llegada á esta ciudad de la régia comitiva. Las lindas hijas de Villanueva que han venido á lucir su garbo, han representado un principal papel por su bella figura y ricos atavíos.

Tambien olvidaba decir á V. que el besamanos del domingo fué concedido á mas de la nobleza, á todas las clases de la sociedad barcelonesa, que dejó bien puesto el nombre que disfruta. Tanto el Comercio como la Industria, la Literatura, las Bellas Artes, la Agricultura y cuanto de notable encierra esta rica y populosa Capital, rivalizaron en lujo, esplendidez y toda clase de demostraciones ostensibles en solemnizar un acto que tanto honra á S. M. como á las clases todas que correspondieron dignamente á la régia invitacion.

El lúnes por la noche tuvo lugar la funcion que el teatro del Liceo dedicó á S. M. Representóse la célebre ópera de Donizetti *Los Mártires*, que por indicacion de S. M. se habia puesto en escena. La concurrencia fué inmensa y lucida: lo espacioso del local (primero en su clase en todo el mundo) la brillantez y gusto con que estaba decorado y la suntuosidad con que el espectáculo se habia preparado, sorprendió agradablemente á S. M. que al entrar en el palco Real fué saludada por la inmensa muchedumbre con entusiastas y repetidos gritos de *¡viva la Reina!* Las bellas barcelonesas ostentaban sus gracias y su riqueza, el sexo fuerte su arrogancia en riguroso traje de etiqueta, los funcionarios públicos y militares de alta graduacion sus bordados, veneras y honores, presentando un todo de riqueza y

suntuosidad que era la admiracion de la Real familia. Los régios consortes ocupaban el palco de la presidencia acompañados de la duquesa de Tetuan. Los palcos inmediatos eran ocupados por los ministros de S. M., autoridades locales y otras personas distinguidas. Empezó la funcion con un himno á S. M. y siguió la ópera, que fué desempeñada por la actual compañía italiana, que es lástima no sea mejor. En uno de los entreactos S. M. pasó al salon de descanso que se le tenia preparado, y tomó un ligero refresco, cambiando con algunos señores concurrentes palabras de su habitual afabilidad, espresando la satisfaccion que su semblante revelaba.

El dia 25 de este mes fueron recibidos por S. M. el síndico y el procurador de las autoridades del Valle de Andorra, que con el traje de su país vinieron á presentarse á felicitar su augusta persona. En su leal y franco discurso hicieron mil protestas de adhesion, le agradecieron los beneficios que les tiene dispensados y le ofrecieron su apoyo eficaz en todas ocasiones y circunstancias, diciendo especialmente que si llegara el caso, lo probarian mejor que lo decian. Instaron á S. M. para que pasase á visitarlos y ofrecieron construir la carretera hasta los límites de la Seo de Urgel. S. M. sostuvo con ellos una larga conversacion, en la cual les agradeció su buen afecto, y les dió á besar su real mano. Esta comision, que segun dice un periódico, el Ayuntamiento no ha obsequiado, fué introducida en Palacio por el general O'Donnell á instancias del querido general Dulce, que al tener noticia de su llegada solicitó del Presidente del Consejo de Ministros la citada entrevista para dichos enviados del Valle, que están sumamente agradecidos al celo del capitan general de Cataluña.

El dia 26 S. M. revistó las tropas en gran parada. Solo se presentaron cuatro batallones de infantería de línea, uno de artillería, uno de cazadores, dos baterías montadas y un regimiento de caballería: total de fuerzas que guarnece la plaza. S. M. iba en carretela descubierta en compañía de su augusto esposo y la señora marquesa de Malpica, que sostenia sobre sus faldas al príncipe Alfonso vestido de soldado de infantería. El entusiasmo que S. M. produjo en este acto, es indescriptible: á la salida del Palacio, durante su carrera, al desfile de las tropas, y al regresar á su morada, se oía incensantemente el victoreo de este pueblo alborozado. No pude menos de estremecerme á

la idea de que tal vez en aquellos momentos se representaba en las inmediaciones de Cápua ó Gaeta una escena muy distinta! Aquí los soldados arma á discrecion y paso de camino decian con voz de trueno ¡viva la Reina! Allí parapetados para defenderse de los ataques que á hierro y fuego les dirigen sus hermanos, sirven de valla á su destronado y mal aconsejado rey! Apartemos la vista de tan triste cuadro y reanudemos la narracion de la fiesta militar que este pueblo presenciaba con júbilo. Al pasar las músicas de los cuerpos por delante de S. M., noté que el príncipe Alfonso agitaba su cuerpecito al compás del paso doble como si desease marchar: esta observacion que para algunos solo significa la vivacidad del tierno Infante, tiene para mí un valor de mayor estima. S. A., dije yo, tiene aficion á la música: y este es un buen precedente para los españoles: siendo aficionado á tan bello arte, no puede menos de tener un buen corazon. Concluido el desfile, S. M. se retiró á Palacio y los *vivas* fueron tantos y tales, que escedieron en mucho á las otras veces que S. M. se habia presentado en público. La plaza de Palacio se llenó, y costó trabajo satisfacer la ansiedad del pueblo, sin embargo de haber salido la Real familia al balcon á contestar los saludos que se le dirigian. En este momento fué tambien objeto de grande ovacion el ilustre general O'Donnell, tras del cual desapareció una buena parte de la inmensa concurrencia.

Ayer visitó S. M. la Audiencia, en cuyo patio se habia colocado la preciosa estátua que la representa, obra de los hermanos Vallmitjana, que justamente llamó su atencion, en términos de llamarles y felicitarles particularmente por la perfeccion de tan bello trabajo. Al preguntar á su autor si era catalan, este respondió afirmativamente, á lo que S. M. contestó: *por esto la has hecho tan perfecta.*

Por la noche fué S. M. á los Campos Elíseos y allí la esperaba una nueva sorpresa que segun ha confesado espontáneamente, ha sido mucho mayor de lo que podria esperar. Esta funcion verdaderamente régia, casi se puede decir que duró demasiado: así es que me limitaré á referir la parte musical que fué el principal objeto de esta fiesta. En ella se tocaron las sinfonías del *Sitio de Corinto* y *Marta.* Además la *Barcelonesa* por Manent, *Isabela* por Balart y *La Corte* por Marraco. Estas tres piezas, compuestas y espresamente dedicadas por sus autores á S. M., fueron desempeñadas por las orquestas reunidas de

ambos teatros Liceo y Principal. Servido á S. M. un ligero refresco, se dispararon los fuegos artificiales, que fueron de lo mas grande que jamás se ha visto en esta ciudad. Palmeras, cascadas, trofeos y atributos varios, representados por medio del fuego, sorprendieron á S. M. y á la concurrencia toda, particularmente una enorme cruz en cuyo centro se veía la cifra de Isabel II y una profusion de adornos análogos al sagrado emblema, que mas que artificialmente combinado, parecia emanado del cielo. Tambien apareció la estátua de Barcelona en noble actitud representando á este vecindario que obsequiaba á su soberana.

El 27 pasó S. M. á las Casas Consistoriales para asistir al acto de repartir los premios que la Sociedad Económica de Amigos del País concede anualmente á varias personas por actos heróicos y virtuosos, segun lo merezcan entre los aspirantes. Todos los agraciados, lo dieron en presencia de S. M., que con motivo de hallarse presente, quiso que las cantidades que su persona facilita á este objeto fueran de duplicado valor. Omito esplicaciones acerca de los pormenores de la recepcion que se verifica donde quiera que se presenta, porque son ya sabidos ó presumibles, así como los personajes que la acompañan, que suelen ser los señores ministros y las autoridades locales. Entre los premiados lo fueron José Gabiñan, y Antonio Matabosch, ambos voluntarios catalanes del ejército de África, que peleando cada uno con dos moros, mataron á sus enemigos y salvaron á sus respectivos compañeros, que hubieran muerto indudablemente degollados. El primero de los citados voluntarios fué el que fijó la bandera española en la Alcazaba de Tetuan.

Con la precipitacion con que escribo estas líneas y en la confusion de ideas que me ocupan, he omitido decir á usted que en la noche en que S. M. pasó á los Campos Elíseos apareció una brillantísima iluminacion en toda la Rambla y paseo de Gracia. Segun yo deseaba, desaparecieron los faroles de papel que tan desatinadamente fueron colocados en todo aquel paseo; y en su lugar sustituyeron los centenares de faroles del alumbrado público, otros tantos adornos que por medio de tubos de gas, representaban flores, escudos, espirales, candelabros, y otros varios objetos de capricho, que á la vez que iluminaban profusamente la carrera con centenares de miles de luces ar-

ficiosamente combinadas, daban una muestra de buen gusto que todos hallábamos á faltar cuando vimos en los primeros dias la inmensidad de faroles de papel con que se obsequiaba á S. M.

Por la tarde del 27 pasó S. M. á la fábrica titulada *España Industrial*, donde tuvo ocasion de formarse una idea aproximada del estado de nuestros adelantos en el ramo de industria que constituye la principal riqueza del Principado. Dejando á parte la ostensible y digna recepcion que los Directores de aquella importante Sociedad habian preparado á la augusta viajera, pasaré á darles una pequeña idea de lo relativo al establecimiento, que es el primero de España, é igual al mejor que se conoce en Inglaterra. Ochocientos telares, en una de sus cuadras, se movian al impulso de la máquina de vapor, teniendo á cada uno de los ángulos una bandera española que subia y bajaba siguiendo el movimiento que la máquina le transmitia: esta vista, este movimiento, sorprendió á S. M. de un modo difícil de esplicar. Las mil seiscientas banderas en movimiento , era un espectáculo tan hermoso como sorprendente; al paso que manifestaban los adelantos de nuestra industria, parecia que con un elocuente lenguaje daban una idea de nuestra actividad y riqueza. Mil ochocientos operarios repartidos en sus respectivos talleres y trabajando en presencia de S. M., manifestaban que uno de los mejores espectáculos que pueden presentársele , es una escena de trabajo en grande escala; tanto porque esta que es la mas sublime de las virtudes, es la cualidad que distingue á este pueblo, cuanto porque Cataluña cifra su orgullo en manifestar á sus detractores, que en ningun caso olvida el hacer alarde de los adelantos que el genio laborioso de sus hijos ha conquistado para marchar al frente de todos los ramos que constituyen su poderío. El local fué suntuosamente adornado y S. M. fué saludada por todos los operarios, que la esperaban á su salida con banderas en la mano y la acomparon con entusiastas *vivas* hasta fuera del edificio.

Por la noche honró S. M. el teatro principal; donde fué recibida, saludada y aclamada como en todas partes. La compañía de declamacion representó la comedia titulada *Las querellas del Rey Sabio* despues del himno que se cantó al entrar S. M. en el coliseo. Como se halla contiguo á este edificio el Casino Barcelonés, en este dia se

habia dispuesto un suntuoso baile en obsequio de S. M. que se dignó concurrir á él hasta las primeras horas de la madrugada. Afable y contenta recibió S. M. este obsequio, y entre otras cosas se le oyó decir que «si la posesion de la Corona no lo exigiese de otro modo, su morada seria Barcelona.» A las dos de la madrugada un gentío inmenso compuesto de la buena sociedad, especialmente de la clase media, esperaba á las puertas del Casino la salida de S. M. que fué victoreada con entusiasmo á costa del sueño de aquellos vecinos.

El 27 los habitantes de la industriosa villa de Sabadell, se vieron favorecidos por S. M., que se apeó en el estremo de la Rambla, donde fué recibida por todo el pueblo con las autoridades á su frente. El popular poeta compositor D. J. Anselmo Clavé ha inoculado en varios pueblos de Cataluña su gusto por las masas corales. La de Sabadell lució su habilidad cantando un himno á S. M. en el momento de su llegada á aquel punto. Como la fabricacion de tejidos de lana es el principal objeto de la industria de aquella villa, muy oportunamente habian dispuesto una rica esposicion de esta clase de géneros, formando en su centro un pequeño monumento compuesto de lana hilada y en rama, que sostenia á un carnero en significacion del estado primitivo de aquel artículo. El pavimento era tambien cubierto de lana y preparado con sumo acierto y gusto. Fué presentado á S. M. un operario, autor de una máquina pequeña para sacar muestras, y habiéndole preguntado acerca de su estado, contestó que su falta de recursos no le permitia ampliar su invento; á lo que contestó S. M. el Rey consorte, que correrian de su cuenta los gastos que pudiese necesitar al efecto. En Sabadell, como en todas partes, celebraron con ostentacion la presencia de S. M. que donde quiera que sentó su planta fué sobre paño que la sirvió de alfombra. S. M. descansó en casa del diputado D. Pedro Turull, donde aceptó el almuerzo que se la tenia dispuesto, así como su familia toda, que la acompañó á la escursion. Ardientes vivas á S. M., al Príncipe de Asturias, á la industria catalana y á la Paz, terminaron la fiesta que el Casino Sabadellense dispuso de antemano á la régia comitiva, á la que ofreció un espléndido almuerzo en una opulenta mesa de cien cubiertos. Tambien se levantó en Sabadell un arco á S. M. con madejas de lana hilada.

En la tarde de este dia, hubo en esta, corrida de toros, á la que asistió S. M. de vuelta de Sabadell. Fueron malos (con M mayúscula,) y de ello, como poco aficionado, me felicito por completo.

El dia 29 fué aniversario del fallecimiento de Fernando VII, por cuyo motivo S. M. no concurrió á ninguna parte.

El *Café Español*, que está situado en la plaza Real de esta ciudad, está dirigido por dos socios que en las fiestas nacionales no perdonan gasto para ostentar su patriotismo. Esta vez, como en la entrada de las tropas procedentes de Africa, me fué confiada la ornamentacion de parte de su fachada, y perfectamente secundada mi idea por el diestro pincel del pintor don Francisco Malató, dispuse además de la brillante iluminacion que ya se estaba preparando, y que en vasos de colores nacionales figuraba un cortinaje pendiente de los arcos, formando pabellones sostenidos por la corona Real, se colocaran en las cinco columnas de las fachadas, otras tantas estátuas de claro oscuro pintadas sobre lienzo. Representaban estas *las Cuatro Virtudes Cardinales y la Historia*. En el pedestal de cada una de ellas se leia la siguiente inscripcion:

Impedir que otra Potencia
Venga á dictarnos la ley
Y aconsejar bien al Rey,
Es gobernar con *Prudencia*.
Juzgar pronto sin malicia,
Sea cual fuere el delincuente,
Y absolver al inocente
Pobre ó rico, es *Justicia*.
Embestir con entereza
Al enemigo de España
Hasta dominar su saña,
Es ostentar *Fortaleza*.
Despreciar al que se lanza
Aventurero á la guerra
Para sublevar la tierra
De españoles, es *Templanza*.
La Historia que registra en sus anales
De los pueblos la ventura ó malandanza,
Hoy consigna de España la pujanza
Que le dan *Las Virtudes Cardinales*.

La cifra de Isabel II se veia en transparentes colocados oportunamente entre las luces sobre escudos de armas.

No puedo citar á Vd. otras alegorías de esta clase, porque fué la única que se presentó en toda la ciudad: así es que hemos de confesar que fué la mejor y la peor que vió Barcelona. En todas partes la cifra de Isabel II enlazada ó suelta era el emblema que se celebraba y que manifestaba los sentimientos de adhesion de este populoso vecindario. Mucho queda que relatar, pero irá otra semana.

Acaba de salir S. M. para Montserrat.

CORRESPONDENCIA DE LA PRENSA.

(7 de Noviembre).

Indudablemente los detalles que nos da nuestro celoso corresponsal de Barcelona en la siguiente carta del 7 de octubre sobre algunos de los festejos con que aquella ciudad ha celebrado la visita de S. M. la Reina, son muy interesantes y no nos eran todavía conocidos por el relato hecho por los periódicos. Recomendamos pues su lectura.

Dice así la carta:

Barcelona 7 de Octubre de 1860.

Si mal no recuerdo, en mi anterior dejábamos á S. M. en esta de vuelta de Sabadell. Al dia siguiente (29 de setiembre) con motivo del aniversario del fallecimiento de Fernando VII S. M. visitó varios templos de monjas, recibiendo en todos ellos pruebas infalibles del acendrado cariño que las esposas del Señor profesan á su Reina. En el monasterio de Valldonsella, le fueron presentados varios trabajos para juguete de sus augustos niños y un delicado requeson, cuyos objetos aceptó, sirviéndose este en la comida de aquel dia, y siendo S. M. la que sin escrúpulo de ninguna clase, primero que nadie comiese de aquel esquisito plato. ¡Tal es la confianza con que recibe los presentes que se le hacen!

Al salir del templo de Santa Clara, penetró en el de Santa Agueda, donde se han suspendido las obras de reparacion y restauracion de este bello templo gótico, por falta de fondos. Como S. M. viese de este local á los jóvenes escultores Vallmitjana, habló con ellos y les mandó entregar nota de sus nombres al señor Gobernador Civil, que con el señor Obispo y un caballerizo de S. M. eran las únicas perso-

nas que acompañaban á los régios consortes. Puedo dar á V. mejor que nadie noticia de esta entrevista, porque fuí el único que me hallaba en compañía de los citados jóvenes, amigos mios, cuando SS. MM. entraron; y hasta me cupo el honor de oir la conversacion puramente artística que por espacio de media hora escasa se tuvo entre tan pocas personas en el citado local.

Tambien S. M. ha visitado la Real Casa de Maternidad y la de Espósitos, Escuelas Pias y demás establecimientos benéficos. En todos ellos ha sido recibida con el cariño que la profesamos: en todas ha dejado muestras de piedad y beneficencia, que son las cualidades que mas la enaltecen.

Dia 30.—A las diez de la mañana, el cañon saludó á S. M., que acompañada de su régia familia, salió para el Santuario de Montserrat. No sé si acertaré á describir en una carta lo que exije un tomo, si se ha de referir todo lo grande, todo lo bello, todo lo poético é interesante que ocurrió en esta régia romería; en esta patriótico-religiosa escursion. Al pié de la montaña junto á Monistrol y á cada lado del puente del Llobregat se levantaron obeliscos. La estacion del ferro carril se adornó de un modo tan elegante como rico, y no tardó en recibir á la Real persona y familia, que un tren especial compuesto de tres coches que se comunicaban entre sí y algun otro de primera clase llegaron con felicidad á dicho punto. Omito la esplicacion de pormenores relativos á los coches, así como á otras cosas secundarias porque no hay tiempo ni espacio que tal permita en una correspondencia de esta clase, prefiero decirles mucho á mis lectores; pues en cuanto á pormenores secundarios, su buen criterio llenará los vacíos cuando sepan que todo seria poco para ponderar esta grande fiesta, que deja muy atrás á todas las demás que Barcelona ha dedicado á S. M., que acompañada de un lucido séquito llegó al célebre monasterio á las tres de la tarde. Lo pintoresco del sitio, millares de banderas azotando el aire, un gentío inmenso que poblaba aquel recinto, que cubria los pisos de aquellas breñas, que se veia como sembrado en todos los caminos, en todos los senderos que conducen á aquella mansion de soledad y recogimiento; los prolongados *vivas* salidos de millares de concurrentes á la fiesta, cuyos ecos repetian aquellos inmensos valles y despeñaderos; las salvas de mor-

teretes, los alaridos de los curiosos y el repique de las campanas, presentaban todos estos pormenores un gran conjunto tan difícil de esplicar como de verlo repetido. Hay espectáculos en la tierra que son como los fenómenos de la naturaleza: la espedicion de la Reina doña Isabel II á Montserrat, pertenece á los de esta clase: de seguro que no se repetirá, y si tal sucediese seria digno de que para verla, atravesasen el Océano nuestros hermanos de Ultramar.

La escolta que llevaban, era cuatro guardias civiles á caballo. Los príncipes vestian de payeses con el traje que les regaló la Sociedad *Agrícola*. Al llegar SS. MM., una porcion de jóvenes de esta ciudad ajitaron sus *barretinas* que de antemano habian sustituido al sombrero *sorbetera*. Una porcion de *Voluntarios* seguian á pié el coche de S. M. y con ramos de boj en la mano, no cesaban de victorear á quien se gozaba en hallarse guardada por tan gloriosa escolta. Trescientas y pico de municipalidades se hallaban oficialmente representadas, para felicitar á nombre de sus pueblos respectivos á nuestra Reina. Este núcleo de festejadores, unido al inmenso pueblo que ocupaba todas aquellas avenidas, lanzó al aire espontáneos gritos de júbilo al ver á S. M., á quien de léjos como de cerca se saludaba con banderas, con ramos de boj y con muestras de alegría que hacian mas efecto en aquel lugar pintoresco y escojido tan á propósito para una ovacion popular! El batallon de cazadores de Alba de Tormes cubria la carrera desde el cercado de la iglesia, y su charanga, lo mismo que el órgano de la basílica de la Vírgen, tocaban la marcha real. De cada tienda, de cada peñasco, salian voces de júbilo y felicitaciones á S. M. Un hermoso dia de otoño favorecia el grande espectáculo. S. M. absorta de placer y con visible emocion, no cesaba de corresponder á tantas muestras de respeto y simpatía. La Iglesia estaba decorada con un lujo y una profusion sorprendentes. Mas de cuatro mil luces ardian en ella. La reina de los Cielos vestia el traje que la de la tierra la habia regalado. Esta, postrada al pié del altar de aquella, le pedia sin duda merced para el pueblo catalan. Nosotros, al verla en actitud religiosa y suplicante, la pedíamos, á fuer de españoles, felicidad y acierto en sus actos de Reina y de madre, prosperidad y salud para toda la familia Real.

Preciosos candelabros adornaban el altar de la Vírgen, cuya ara

cubria una preciosa toalla con encaje de oro. Del centro de la cúpula pendian los estandartes de San Jorge, de Cataluña, y el de Aragon. Cantóse el *Te Deum* del maestro Eslava, concluido lo cual S. M. acompañada de su régio esposo y de los generales O'Donnell, Prim, Dulce y algunos señores ministros, pasó á la cueva de la Vírgen, siguiéndola algunos mozos de escuadra que conducian la silla de mano que ocupó alguna ocasion en que el terreno se presentaba peligroso ó ó muy incómodo. Al salir S. M. de la cueva era completamente de noche. Los *Xiquets* de Valls, que se hallaban allí para bailar sus danzas, en union de los Voluntarios Catalanes, tomaron antorchas y alumbraron el camino al regresar S. M. La poética montaña á cuyo pié serpenteaba el famoso Llobregat, á la luz de las antorchas, hacia destacar sobre las peñas las sombras de la comitiva que cual visiones fantásticas vagaban por aquellos matorrales. De momento centenares de fuegos de Bengala aparecieron en otros tantos puntos de la montaña, y entonces la ilusion fué completa, el cuadro sublime. La admiracion arrancó una esclamacion suave y compacta entre todos los espectadores cuando el dulce acento de los inspirados cuanto aplaudidos coros de Clavé entonaron la linda y melancólica pastorela Catalana, titulada *Las flors de maitg*. La régia comitiva se paró, y segun nos fué dicho, al llegar S. M. á percibir aquellos armónicos acentos, quedó como petrificada y embelesada. El general Prim estaba visiblemente conmovido, manifestando cuanto puede en un alma sensible el acento de la patria! que cuanto mas se oye, mas dulce se siente y mas suave penetra en el corazon de sus hijos. Yo he oido centenares de veces esta y todas las composiciones de Clavé, pero jamás me ha producido su armonía el mágico efecto que en esta histórica y pintoresca montaña ha producido esta vez en que millares de oyentes acampados en ella, tendian la vista en tan bello panorama iluminado á la vez por las antorchas, los fuegos de bengala y la luna, que celosa de tanta magnificencia y gravedad, quiso tomar parte en la fiesta enviándonos sus luminosos rayos.

A las nueve y media entraron SS. MM. en el monasterio y se dirigieron á la mesa, donde fueron admitidos á mas del citado séquito, los prelados siguientes: el confesor de S. M., los obispos de Tarragona, Vich, Tortosa, Urgel, Lérida y Gerona. Este convite fué espléndido: la man-

telería costó 14,000 francos, la vajilla 15,000 duros! Los convidados fueron colocados en una mesa especial así como los trescientos y mas alcaldes.

El esterior del patio, animado por la charanga de los cazadores citados, estaba cuajado de hachones de cera; colocados convenientemente se veian los nombres de todos los reyes que visitaron el monasterio, y en la parte superior del frontis se hallaba una gran cifra de Isabel II, formada de vasos de colores. En el gran ventanal de la Iglesia figurábase de igual modo el nombre de María; así millares de millares de luces, proyectaban cuantas ventanas y balcones cuentan los ocho pisos de la inmensa mole que hoy es como en todos tiempos objeto de singular veneracion.

En el balcon de los monges se habia levantado una suntuosa tienda, á donde se dirigió S. M. concluida la comida. Desde este punto presenció S. M. los fuegos artificiales que en el camino de Colbató, como punto mas á propósito se le habian dispuesto. De sus resultas prendióse fuego al bosque, y á no ser por los buenos oficios de los mozos de la escuadra, tal vez se hubieran lamentado perjuicios.

Concluidos estos, empezó el concierto que los coros de Clavé cantaron en el patio del monasterio: ya con orquesta, ya sin ella, presentaron una fiesta que S. M. dice, *no se le borrará jamás*. Entre lo mucho y bueno que desempeñan aquellos jóvenes, se oyeron los cantos *A Montserrat*, *Lo somni d' una Verge* y *Los nets des Almogavers*. Al terminar este rigodon guerrero, S. M. se retiró al descanso meciéndose en su lecho con los perfumes de las aromáticas plantas de la montaña y los acentos repetidos de Viva Isabel II, y de los habitantes de doscientas cincuenta y seis tiendas de campaña esparcidas en aquellos alrededores para festajar á S. M. y acompañarla á rogar á la Vírgen de Montserrat para la futura suerte de esta nacion que vé en su porvenir nuevos dias de gloria y felicidad.

Concluido todo, el toque de silencio de la tropa indicó á cada *paria*, que habia llegado la hora de retirarse donde podia. Ahí se cumplió perfectamente el refran de *cada mochuelo á su olivo*; muchos ni esto tuvieron para cobijarse: yo pasé la noche en la hamaca donde tantas he pasado en la América Central; el frio me despertó muy temprano, y mi primera tarea fué la de afilar la punta del lápiz.

Amaneció este dia con alguna niebla que fué desapareciendo á los rayos del sol, y la vista fué mas hermosa, si cabe, que la de la noche anterior. Cantos, gritos de alegría, músicas, fogatas, trasiego de gentes y provisiones, ofrecian tal variedad difícil de esplicar pero fácil de comprender; bostezos, estirones, caras largas y semblantes pálidos, indicaban los que imprudentes y arrastrados por su entusiasmo, sin precaver lo mas esencial, habian pasado la noche segun el poeta Gallardo:

Teniendo por techumbre el firmamento,
Por muros de los bosques el breñal;
El césped por alfombra y pavimento,
La roca de una peña por sitial.

A las ocho y media del dia 1.° empezó la solemne misa que á toda orquesta ha dirijido el maestro Manent como composicion suya. Ha ocupado el púlpito el P. Valdemia y lo ha hecho con el talento con que lo hace siempre. La base de su discurso ha sido enlazar las creencias religiosas y probar que si en Covadonga se habia albergado la flor de los que combatieron contra los sarracenos, en Montserrat se inflamó el amor patrio de los que en remotas épocas, y muy especialmente en la reciente del 1808, han defendido el honor español derrotando, como se hizo en el Bruch, á las huestes del coloso del siglo.

Concluida la misa, hubo besamanos para los alcaldes de la provincia que habian acudido de todos los ángulos de ella á felicitar á S. M.

Entre las doscientas cincuenta y pico de tiendas de campaña que se veian en la montaña, merece especial mencion la del Círculo Sarrianés, que se componia de tres estancias cómodas y desahogadas: estaba en una eminencia que domina el camino de Collbató. Las que ocupaba el Excmo. Ayuntamiento se las prestó el general Prim; que las habia arrebatado en buena lid, del campamento de Muley Abbas.

S. M. mandó llamar al poeta compositor Clavé y le felicitó por su notable talento manifestado en sus composiciones, que la sorprendieron tanto como la distrajeron agradablemente.

Era la una de la tarde cuando S. M. pensaba ausentarse del monasterio, pero se quedó á presenciar las danzas *de la Montaña*, entre las cuales hizo un principal papel la *Serdana llarga*. Despues de ha-

ber hecho ricos presentes á la Vírgen, S. M. dejó aquel agradable sitio á las tres de la tarde y se detuvo en Tarrasa, donde en veinte y cuatro horas se le habia dispuesto otra ovacion mucho mayor que la que de esta villa era de esperar. Arcos de triunfo, adornos improvisados, todas, todas las casas engalanadas, grupos de banderas caprichosamente confundidas con los productos de la industria de paños de que siempre ha hecho alarde Tarrasa, una lujosa carretela con cuatro caballos, comisiones de todas las clases de aquella poblacion, el clero, el ayuntamiento y todo el pueblo en masa se presentó á S. M. á su paso por dicho punto, sin que fuese menester un soldado para conservar el ordenado desórden con que S. M. era victoreada, aclamada y ensalzada por aquel pacífico é industrioso vecindario.

Cuando el dia anterior pasó la régia comitiva por esta villa, fué entregada al Príncipe de Asturias la preciosa manta que su traje catalan exigia: ahora S. M. el rey tuvo lugar de agradecer este oportuno regalo, que segun dijo, habia servido perfectamente de abrigo al Príncipe en Montserrat.

La música de la poblacion á quien acompañaban los socios de los varios casinos con banderas, precedian á S. M. y á todo su acompañamiento; al que habian proporcionado el número necesario de carretelas. La comitiva se dirigió á casa del Sr. Vinyals, que teniendo antiguas relaciones de parentesco con la señora duquesa de Tetuan, ha tenido la honra de ver otras veces su casa frecuentada por personas reales. Todavía existen en la sala que S. M. ocupó, los muebles que la señora duquesa de Tetuan compró para recibir en ella al difunto rey D. Fernando VII. Este recuerdo enterneció á S. M. y valió mil frases afectuosas al señor Vinyals, quien en la misma casa donde habia sido obsequiado su augusto padre, la servia un refresco que aceptó.

Luego concurrió á la esposicion que se habia preparado en el vestíbulo del teatro, donde estaban reunidas las principales bellezas de aquellos contornos. Hubo lectura de sonetos, vivas sin cesar y un entusiasmo que llegó á su colmo.

S. M. entró en el coche del ferro-carril bastante tarde y llegó á palacio á las nueve de la noche, tan satisfecha de su espedicion á Monserrat, que no ha podido menos de manifestarlo á cuantos ha tenido ocasion de hablar.

Despues de la comida pasó al baile de entoldado que la clase obrera estaba celebrando en las afueras de la ciudad. Al entrar S. M. en él, hubo lo que he repetido mil veces. Un verdadero delirio se apoderó de los concurrentes, que ya bailando con notable esmero, ya victoreando con voz de trueno, demostraron á la Reina de España que es muy querida. En este acto repitió lo que dijo en Monserrat al verse visitada por las trescientas municipalidades, esto es: «que si le diesen la corona de todos los demás Estados del mundo, no cambiaria por ella la que ciñe de España, ni renunciaria por ningun otro título el ser Reina de los españoles.» Me envanezco como español, y si se permite la frase, me enorgullezco como catalan, que tan espresivas y elocuentes palabras se les haya arrancado el amor de este pueblo grande, que siempre ha acatado á la autoridad, pero que nunca la adula. En este cambio de mútuos afectos, S. M. nos ha comprendido y nos ha hecho justicia. El pueblo catalan, tan valiente como honrado, se envanece de recibir de los labios de su Reina espresiones semejantes: este rasgo de justicia que S. M. le dispensa, sabrá agradecerlo como ha sabido en todos tiempos corresponder hidalgamente al amor de sus reyes.

No recuerdo si he dicho en mis anteriores que la junta de Somatenes de la montaña se presentó á S. M. á protestar nuevamente de sus sentimientos hácia su augusta persona. Al ofrecerse esta corporacion, que es la base de la seguridad de los pueblos, S. M. manifestó suma complacencia, y reveló con señaladas muestras de gratitud y amabilidad su agradecimiento á tan leal demostracion.

Tambien los franceses residentes en Barcelona, cuyo número se eleva á cerca de treinta mil, se presentaron en comision á S. M. con objeto de hacer patentes sus sentimientos de amor y respeto cual si fuesen ciudadanos españoles. Es imposible ver á la Reina de España, como la hemos visto en Barcelona, sin sentirse inspirado de nobles sentimientos hácia ella. Sencilla, digna, afable, caritativa, confiada y grande en todo, la hemos visto á pié, en coche, recorrer las calles ó revistar la gran parada sin llevar en pos de sí un soldado que la custodie. ¡Y para qué lo necesita! Ha tributado sus elogios á la industria, ha llevado consuelo á los enfermos, socorro á los pobres, proteccion á las Bellas Artes, lustre á la nobleza, admiracion al saber,

y no ha dejado de visitar y protejer visiblemente todos los ramos que constituyen el bienestar y el porvenir de Cataluña. Desde hoy mas el pueblo catalan y la Reina de España se conocen y se aman como no pueden menos de amarse dos seres en quienes la naturaleza ha inoculado igualdad de sentimientos.

El dia 3 se inauguró la Esposicion. En el campo de Marte se levantó un espacioso edificio á plan terreno con pared de ladrillo de canto, cubierto el techo de zinc, y dispuesto de tal modo, que recibiese abundancia de luz por la parte superior.

Su fachada es elegante y se compone de tres puertas. La del centro, formada por los intercolumnios que adornan el frontis, era destinada á S. M. y las laterales para los convidados y mas tarde para el público. Un grupo de estátuas habilmente pintadas sobre lienzo, representaban la Industria y las Bellas Artes; en su remate el escudo de armas de Cataluña sobre el cual flotaba la bandera española. Este era el adorno que simbolizaba el objeto del edificio sobre la puerta principal. Dos escudos enlazados que representaban otras tantas provincias de Cataluña, adornaban las puertas laterales, sobre las cuales ondeaba una bandera con las barras encarnadas. Un lema que decia *La industria y las artes del Principado de Cataluña, á SS. MM. y AA.*, eran el complemento de la grave cuanto elegante fachada de este palacio improvisado destinado á dar á S. M. una idea aproximada de lo que es Cataluña; y á los espositores un dia de gloria que jamás se borrará de la mente de los ilustres espectadores. Basta con esto por hoy en cuanto á la esposicion. Grande, rica, y variada, merece un artículo á parte, y prometo á los lectores de la *Prensa* dedicárselo por completo: lo demás seria prostituir una cosa tan digna.

Por la tarde se verificó la ceremonia de la entrada de Cristóbal Colon, y á decir verdad me hallo perplejo al dar noticia de este festejo que para honra nuestra y del eminente personaje á que aludia, siento no haya sido digno de Barcelona, así como de la augusta persona á quien se dedicaba. Si tengo tiempo diré á V. algo de la suntuosidad de algunos trajes que se vieron entre tantos entremeses que componian la comitiva.

Ese genio inmortal, cuya empresa admirarán los siglos, todavía no ha merecido de nosotros que se erija un monumento á su memoria.

En vano propuse en 7 de octubre de 1852, el proyecto de llevar á cabo esta obra que debia levantarse en el centro de la Plaza de Palacio de esta capital: mi solicitud permaneció entre el polvo de las oficinas hasta principios de 1855 en que aburrido de tanta incuria, la recogí contentándome con darle publicidad (1). Yo el primero, (y lo digo muy alto) traté de reparar esta falta, pero no conseguí otra cosa que desaires; desaires que, mas que sobre mí, recaen sobre el eminente personaje que en vida fué perseguido, y muerto menospreciado. En esa Isla, uno de sus dignos jefes, propuso por iguales medios y con fecha posterior, llenar aquel vacío en Madrid: pero ignoro el resultado.

Dia 4.—Las salvas de artillería anunciaron la salida del sol y con él el dia del santo de S. M. el rey consorte. Gran parada, besamanos, inauguracion de las obras del puerto, como tambien de las del ensanche de esta ciudad han sido los objetos que han tenido ocupada la augusta persona de S. M. en este dia. Apenas repuesta del cansancio y la fatiga de ayer, amaneció esta nueva aurora, para dedicarse de nuevo á las tareas de engrandecimiento á que S. M. dedica sus fuerzas privándose hasta del sueño tan necesario á su salud y robustez. Ayer salió de la Esposicion tan entusiasmada como conmovida al ver las muestras de aplicacion de este pueblo laborioso; y á su salida pasó á visitar la fábrica de la viuda é hijos de D. Juan Escuder, donde hizo considerables compras de los ricos productos de sedería que en ella se elaboran.

En la mañana de aquel dia S. M. oyó misa en la capilla subterránea de la Catedral, donde se veneran los restos de Santa Eulalia, patrona de Barcelona. Allí tal vez imploró de aquellos venerandos despojos, el celestial favor para el pueblo catalan! Quizás pronunció fervorosas oraciones para el eterno descanso de los que en lucha fratricida han sucumbido pronunciando con respeto su nombre! No: Barcelona no volverá á presenciar las dolorosas escenas de sangre que á consecuencia de errores lamentables han teñido sus calles del licor precioso que corria por las venas de sus hijos!.....

Con la precipitacion que escribo, omito decir á V. que en la noche

(1) Véanse los números del periódico *El Barcelonés* pertenecientes á los dias 24 y 26 de agosto de 1855.

del 3 tuvo lugar el suntuoso baile que este comercio ofreció á S. M. en el edificio de la Lonja. Como en una de mis anteriores llevo ya descrito el local donde se preparaba y las importantes obras que se emprendieron para elevar el salon de la Bolsa, basta decir que en esta fiesta se ostentó el lujo, elegancia y buen gusto de que es capaz el comercio de Barcelona. Los salones adornados con esplendidez y profusion acreditaron una vez mas que cada uno de los señores que componen la comision de esta notable corporacion, comprendió su mision y llenó su cometido. No hablaré de detalles porque seria monótono. Solo me referiré al acierto con que se adornó el patio. Al pié de la grandiosa escalera estaban colocados dos enormes leones. La fuente de Neptuno que dá á su frente estaba perfectamente decorada. A cada uno de sus lados habia una preciosa estátua, obra de Vallmitjana, representando los adelantos modernos: una de ellas llevaba en la mano una pequeña locomotora, y la otra se apoyaba en una rueda hélice, siendo ambas colocadas sobre unos enormes globos que representaban el antiguo y nuevo mundo. A los piés de cada una de ellas habia atributos de industria, navegacion, etc. La iluminacion era de gas siguiendo todas las líneas arquitectónicas de este notable edificio, cuyo resplandor prestó poderoso auxilio á la suma belleza de las apuestas damas que en lujo y pedrería, brillantes y suma elegancia contribuyeron tanto á mantener viva la ilusion de la córte de España, representada hoy por una corporacion que recuerda la que ha dado á luz *el primer Código Mercantil del mundo.* S. M. entró en el baile á las once y media y se retiró antes de las tres de la madrugada, habiendo bailado con el presidente del Consejo de Ministros, el digno Capitan General de Cataluña y el bizarro héroe de Castillejos.

Volvamos al dia 4.—Este dia que fué el del santo de su augusto esposo, se despidió de Barcelona dejando para establecimientos de beneficencia la cantidad de 25,000 duros. De todos estos actos hablaré otro dia.

El dia cinco á las diez y media de la mañana salió de esta ciudad con todo su acompañamiento con direccion á Lérida, Zaragoza y Madrid.

Con la evidencia que tengo de su carácter magnánime, sellado con la dádiva con que se ha despedido de Barcelona, oigo salir de mi co-

razon una voz que dice: *Isabel II ha sido siempre digna y grande; alguna vez pudo haber sido mal aconsejada, pero su corazon es inmejorable.* Dios la proteja y la libre de malos consejeros.

CORRESPONDENCIA DE LA PRENSA.

(20 de Noviembre.)

Es interesante la siguiente descripcion que nuestro corresponsal de Barcelona hace con fecha 14 de octubre de las inauguraciones de ensanche y obras de aquel puerto y de la Esposicion industrial que ha tenido lugar en aquella capital. Dice así:

Barcelona 14 *de Octubre de* 1860.

Para el primero de dichos actos se levantó en las afueras de la ciudad al estremo de la Rambla una columna, en cuyo remate habia el escudo de armas de Barcelona con corona condal sobre un grupo de banderas. Inmediato á ella se habia figurado una pared. S. M. llegó á ella seguida de su córte, y en presencia de la Municipalidad reunida tocó el aparato citado que á su impulso se derribó cayendo á pedazos. S. M. ceñía en sus sienes la corona condal, y vestia un rico traje que realzaba su gallarda presencia. En el pedestal de la columna se leia la siguiente inscripcion. «Gratitud eterna á S. M. la Reina doña Isabel II por la concesion del ensanche de esta ciudad, otorgada en real órden de 9 de diciembre de 1858.» No sé si esta columna se hará de piedra, ó si, como los hechos de Cristóbal Colon, vendrá á ser *Flor de un dia*

Para la segunda, se desplegaron cuantos recursos ofrece la imaginacion. Esta fiesta, imposible de describir, reunió todos los encantos imaginables. Las fiestas venecianas que la tradicion ha hecho célebres, las leyendas fantásticas de las *Mil y una noches*, la famosa *Luminara di Pisa* que tuve el placer de ver en 1851 de vuelta de América á Europa, y cuanto se ha visto de grande y bello en materia de iluminacion, creo que no iguala á la belleza y poético aspecto que presentaba el puerto de Barcelona la noche del 4 de octubre de 1860. No sé si acertaré á describirle.

Serian las cinco de la tarde, cuando S. M. llegó vestida y coronada como dejo dicho, al templete que en el muelle se levantó para el

desembarque á su llegada. Despues de un rato de descanso en él, se embarcó en la Real falúa para pasar á un pequeño palacio flotante que sobre una enorme barcaza se la habia preparado con esquisito gusto y suma esplendidez de ornamentacion. El toldo que cubria esta pintoresca y agradable mansion, llevaba impresos en oro los escudos de todas las provincias de España en la parte colgante del mismo alrededor de él. En el centro se hallaba una mesa con escribanía y los asientos necesarios á SS. MM. y real comitiva. La elegante glorieta, remolcada por un vapor y escoltada por otros dos á los lados y seguida por la falúa Real y una inmensa multitud de botes que cubrian la superficie del mar, se dirigió al lugar designado para echar en el fondo del mismo una inmensa piedra que preparada de antemano sobre una *chata*, contenia en su seno un bote herméticamente cerrado en el cual habia algunas de las monedas hoy en curso y una memoria de tan solemne acto. El puerto estaba ocupado por una estensa línea de lanchas que lo marcaban tal como deberá ser: todas esas lanchas y cuantas se veían en la bahía, ostentaban multitud de banderas nacionales. En los vapores que acompañaban la régia comitiva, iban los individuos de la Diputacion provincial, la direccion de la sociedad *Crédito Moviliario Barcelonés*, á cuyo cargo está la construccion de la obra, y los célebres coros del maestro Clavé, que con sus delicados cantos amenizaban aquel bermoso é imponente acto. Además iban dos músicas.

Llegada la régia comitiva al lugar designado, S. M. por su mano echó con suma facilidad la inmensa mole al fondo del mar al son de músicas, salvas, vivas y ondeo general de banderas que en los mástiles de los buques de todos tamaños, clases y naciones, poblaban el aire. S. M. atravesó la primera la línea del que deberá ser nuevo puerto y volvió á entrar en el que hoy lo es, cuando hubo anochecido. Quisiera en este momento tener *no la pluma, como dicen algunos*, sino el talento de Fernan Caballero, la poética imaginacion de Zorrilla y la sublimidad de conceptos descriptivos de Walter-Scott. Aun así, me seria imposible retratar al vivo el poético panorama que ofreció este puerto en aquella ocasion. Las lanchas que delineaban el proyectado puerto, aparecieron iluminadas: los buques de guerra por medio de luces que seguian las líneas de construccion de sus cascos

y arboladuras, presentaban un golpe de vista magnífico: las lanchas particulares, los buques todos, cambiaron su empavesadura por farolitos de colores: la montaña de Monjuich apareció por diversos puntos iluminada con fuegos de Bengala con los colores azul, rojo, amarillo, y verde: y para completar el cuadro, la muralla del mar ostentaba un grupo de ochenta á cien luces en cada seis pasos de su larga estension, que representando estrellas, cruces, flores y caprichos varios, presentaba un aparato tan fantástico como grandioso y difícil de poder describir. Nada mas pintoresco y bello que la montaña de Monjuich, que iluminada con tal profusion y velada en parte por el humo que producia el fuego de Bengala, enseñaba los ojos de metal, con que segun la feliz espresion de la poetisa Massanés, guarda este puerto. Al ver sobre el fuerte de Monjuich asomar la bandera española iluminada por este pueblo entusiasta que en un acto tan solemne victoreaba á su Reina, parecia que de lo alto de la montaña salia una voz diciendo:

¡Sonríete, oh pueblo, tranquilo y feliz!
Ostenta orgulloso tu prez, tus blasones;
Si alguno te insulta, esclama... ¡Naciones!
«Ante ese estandarte... doblad la cerviz (1)!»

Al desembarcar S. M. se halló con dos columnas de luces que durante la fiesta se habian levantado en el lugar del desembarque á los lados del templete: cada una de ellas pasaba de quinientas. Me olvidaba decir á V. que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo bendijo la piedra antes de ser sumerjida, y que concluida la ceremonia, se levantó acta ante S. M. por un escribano de cámara. El tiempo era inmejorable, el mar en calma. La Diputacion provincial ha mostrado en esto como en todo cuanto ha tomado á su cargo, grandes conocimientos, acierto, talento, sumo gusto y dignidad.

Una bellísima composicion titulada: *Las glorias marítimas catalanas*, compuesta por la Sra. D.ª María Josefa Massanés, fué impresa á propósito para esta fiesta.

En mi anterior dije á Vd. que S. M. habia entregado veinte y cinco mil duros para asilos de beneficencia, pero no dije como y en que

(1) Este último verso es del malogrado poeta D. Juan Antonio Soriano.

forma estaba repartido este donativo. Hoy puedo decirle que es del modo siguiente:

Al Hospital general para que en fracciones de á cien duros se entreguen á diez enfermos de los mas necesitados al salir á convalecer. . . . . *son pesos*	1000
A la casa de Caridad, con aplicacion á seis personas de las acogidas de ambos sexos, y para que se las entreguen á su salida á establecerse.	600
A la casa Misericordia en igual sentido..	600
A la casa de Expósitos.	750
A la Asociacion de la Caridad cristiana para limosnas á domicilio.	1100
A las conferencias de San Vicente de Paul á igual objeto distribuidas del modo siguiente:	
A los hombres 1,500 pesos, y á las mujeres 500 pesos. . .	2000
A la Escuela de Ciegos y Sordo-mudos.	550
A las juntas de Beneficencia de las 14 parroquias de esta ciudad para socorro de necesitados.	7400
A las señoras de Loreto para obra de la nueva casa.. . .	500
Al coste del grabado que se ha de hacer de Nuestra Señora de las Mercedes.	1500
Para los conventos de Religiosas.	4000
Para la Sociedad que cuida del socorro y proteccion de la clase obrera, debiendo aplicarse parte de esta cantidad para el desempeño de los objetos que los jornaleros puedan tener empeñados en el Monte de Piedad.	5000
Total: pesos	25000

Desde la llegada de S. M. hasta el dia de su salida, no ha dejado de circular por la ciudad un ómnibus encima del cual se ocultaba bajo un cortinaje formado por telas de los colores nacionales, un aparato fotográfico. Creo que será de algun corresponsal de la Ilustracion francesa.

Pasemos á hablar de la Esposicion industrial y artística. Al tratar-

se en Barcelona de una demostracion de esta clase, que Cataluña presentaba á S. M., escusado es decir que el asunto era, no solo vital, sino de sumo interés para una poblacion que como Barcelona marcha al frente de los adelantos modernos en todo cuanto España produce. Los límites de una carta son harto reducidos para hacer una reseña cual se merece tan importante asunto; así es que omitiendo fórmulas y actos de recepcion á S. M., que fueron practicados con dignidad por la Junta Espositora, paso á decir á usted que se vió honrado el local por la régia comitiva á las dos de la tarde del dia 3. Como en mi anterior dí á usted noticia de la construccion del edificio, empiezo diciendo que S. M. empezó su visita por la galería de la derecha donde se notaban preciosos trabajos de bordados sobre seda en artículos propios para el servicio del Altar, sobresaliendo en ellos los de la viuda Casadevall. A estos seguian los productos de pasamanería de los señores Santonja, Ros y Xicoy que presentaban preciosas cintas y cordones á centenares, de distintas clases, y á cual mejor. Seguian á estos los encajes, cuya coleccion era magnífica. Los ricos aparadores de Roig, Santacana, Balar, Fiter y Margarit, rivalizando en riqueza y primor, probaron que en este ramo tiene Barcelona adquirida, con justicia, fama europea. Lucian allí unos preciosos tisúes de oro del señor Ferrer. A continuacion se veía la seccion de sedería: rica, abundante y variada, lucieron mucho estos productos de la industria catalana, siendo notabilísimo los que presentaron los señores Vilumara hermanos, en particular un precioso corte de vestido que S. M. se dignó aceptar, en el que se veian sembrados los escudos reales, los de Cataluña y las flores de lis, formados todos por el mismo tejido sobre fondo color de lila. Al lado de este aparador estaba el de la viuda Escuder que con la abundancia, variedad y lujo de sus preciosos cortes de vestido y cortinajes, era verdaderamente rico. A continuacion habia los objetos plateados del señor Isaura, que ya en útiles de servicio doméstico ó en atributos religiosos presentaba una rica coleccion tan abundante como esquisita, notándose muy particularmente una lámpara gótica de esquisito trabajo. Una estátua de unos 50 centímetros del mismo metal, representando al príncipe Alfonso con uniforme de soldado con sus correspondientes armas, fué ofrecido por su autor á S. M. que la contemplaba con visible emo-

cion. Aceptado el presente, será muy probable que la obra del señor Isaura se vea entre las preciosidades que adornan el gabinete de la Reina de España.

En platería, se presentó una riquísima coleccion, tanto en brillantes como en escribanías y otros curiosos objetos. De estas últimas las habia muy perfectas, especialmente una que representaba una marina con dos ó tres figuras de pescadores, un bote, etc. No así la que representaba la España, cuyo pensamiento era escelente en el conjunto; el trabajo comun con que se hicieron los modelos de aquella y los bustos y génios que formaban la alegoría, dejaban algo que desear. Habia entre otras cosas una cópia en pequeño, de la preciosa iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia en Canet, cuyo trabajo era recomendable y perfecto, desempeñado por el platero Artigas. Un precioso cáliz bizantino del señor Recoder llamaba mucho la atencion por su escelente trabajo.

Los terciopelos de algodon de la fábrica de Güell eran muchos, variados y colocados con simetría y buen gusto. La coleccion era rica en calidad como en cantidad.

El sable que la ciudad de Granada regaló al general O'Donnell, y cuyo escelente trabajo de cinceladura es debido al escelente artista don José Pomar, tambien figuraba entre los objetos de platería.

La fábrica de galleta de Palay en Badalona, presentó un copioso y variado surtido desde la clase de la de embarque para la marinería, hasta la que dedica á S. M. Esta clase, tiene de relieve en cada galleta el escudo real primorosamente ejecutado.

Se presentaron algunas obras de escultura, las mas cópias en mármol. Un precioso crucifijo en marfil del tamaño de unos dos palmos, obra del escultor Cort, llamó mucho la atencion por su mérito artístico.

La armería representada por los armeros Surroca y Portusach, era de notable mérito. Entre los objetos que presentó el primero, se veía una carabina de pequeño tamaño, construida y regalada al Vizconde del Bruch. Armas de precision y de todas clases conocidas hasta el dia, figuraban en este departamento.

Los señores Mas y Rius, presentaron coches riquísimos, ómnibus elegantes y ligeros al par que sumamente sólidos, y acre-

ditaron sus conocimientos en este ramo, así como su esquisito gusto.

El papel, de que Cataluña hace grande esportacion, era uno de los productos que con mas profusion se presentaron. Lo habia de infinidad de fábricas, y sus clases eran desde el grosero de embalar, hasta el satinado para cartas de señoritas, ó el dorado en relieve para adornos de gabinetes. Esta coleccion era riquísima y pocos la apreciaron debidamente. Siento no recordar el nombre de un espositor que representó un manojo de esparto; al lado de este, una masa blanca en que aquel se transforma; y encima de esta masa, un pliego de papel con un letrero que decia: «Papel de esparto fabricado de esta materia en doce horas.» Me parece que es de don N. Mas de S. Andrés.

La seccion de maquinaria tambien fué sorprendente. Máquinas de 8, 10 y 50 caballos presentadas por los señores Alexander, por la Maquinista Terrestre y Marítima, y por la fundicion del Nuevo Vulcano; molinos harineros, telares, máquinas de hilados, etc., etc., nos dieron una idea del estado de adelanto de nuestra industria en tan importante ramo. Tambien habia cocinas económicas y otros objetos de hierro.

A continuacion se veian los carbones de las minas de S. Juan de las Abadesas, y otras cuencas carboníferas catalanas, para cuya esplotacion en vano se ha reclamado por espacio de tanto tiempo. El señor ministro de Fomento leyó encima de los primeros un letrero que decia: «A cinco reales quintal en Barcelona, con ferro-carril.» S. E. agradable y fuertemente sorprendido por tan significativo rótulo, prometió ocuparse en proteger este ramo de riqueza, proponiendo á las Cortes un proyecto de ley para la construccion del ferro-carril que ha de conducirlo á los puntos del consumo. ¡Quiera Dios que sea pronto y salgamos de la tutela inglesa!

En ebanistería se vieron trabajos delicados. Seria tarea árdua hablar de ellos en particular, porque todos mas ó menos son dignos de elogio; sin embargo merecen especial mencion los señores Castells y Serra por el precioso armario de comedor que presentaron de madera de roble y peral con profusion de esculturas diseminadas en todas y cada una de sus partes. El cuerpo superior, destinado á guardar la pesca, contenia en sus graciosas puertas, sartas de pescado de varias clases. La parte inferior, destinada á la volatería, grupos de aves.

El resto, cantoneras, y demás puntos de esta soberbia pieza, digna de una persona del mayor gusto y magnificencia, estaba sembrado de frutas y flores hábilmente colocadas, y como todo lo demás, vaciado en la madera con una perfeccion admirable.

En su remate figuraba á cada lado, un pato persiguiendo á un insecto que se deslizaba entre las flores. Creo que es la obra de mas mérito que se ha presentado en esta improvisada esposicion.

Los señores Urgelles é hijo presentaron una copiosa coleccion de productos químicos, que ha sido comprada para un Museo.

Habia además infinidad de obras de capricho que si no reportan al país las ventajas de la industria, prueban el ingenio de sus autores. Permítame Vd. que en obsequio de la brevedad omita su esplicacion al tiempo de dar mi enhorabuena á los que las presentaron.

La cerrajería tambien se distinguió figurando D. Tomás Rosal, como constructor de básculas, cajas de hierro tan lindas y elegantes como sólidas, camas etc. etc.

La zapatería, alfarería, sastrería y sombrerería lucieron su habilidad presentando ricos y esquisitos productos de inteligencia en su clase respectiva. D. Juan Puigbert, que construyó una casaca de paño para S. M. el Rey, sin tomarle medida y con la sola vista de un retrato al daguerreotipo, fué nombrado sastre de Cámara. Dicha casaca cosida con seda blanca formaba con el corte en la espalda, las iniciales de S. M. el rey sin verse punto alguno.

Paños, patenes, tejidos é hilados de lana y algodon.

Si fuésemos á enumerar la abundancia de artículos y el nombre de los espositores de este ramo de industria, necesitaria otro tanto papel del que llevo escrito. Conocidas son en todo el mundo las fábricas de Tarrasa y Sabadell. Basta decir que á la merecida fama que ya disfrutaban estos focos de industria catalana, se han agregado los adelantos últimos que para honra y provecho de Cataluña han aplicado recientemente nuestros fabricantes.

Géneros blancos de algodon, estampados, etc. etc.

El que conozca las fábricas de Barcelona y sus alrededores, el que sepa que tenemos en España un establecimiento como *La España Industrial*, cerrará los ojos á toda duda y se convencerá que en esta clase Barcelona ha ocupado un papel brillantísimo, atrayéndose

la admiracion de cuantos han visitado la esposicion. En este artículo no tiene rival, seria escusado estendernos.

La importante fábrica de curtidos titulada *Tenería Barcelonesa*, presentó una copiosa muestra de sus escelentes productos.

No dudo que habré omitido algo, pero como es imposible saberlo todo, solo hablo de lo que en su mayor parte he visto, para no incurrir en inecsactitudes. Tal fué la noticia que un periódico del dia 4, nos da, de haber S. M. visitado el Cementerio; lo que pasé á preguntar yo mismo al Reverendo Rector del lúgubre sitio, habiéndome contestado que *no era cierto*.

Esperemos la publicacion oficial de los festejos, y entonces tendremos ocasion de ver hasta donde llega nuestra omision.

Concluyo diciendo á V. que S. M. admirada, complacida y contenta de los obsequios que la Junta espositora la ofreció en el salon de descanso del local mencionado, dijo que la tenia absorta tanta aplicacion, tanta laboriosidad y tanta riqueza como de exabrupto se habia presentado á su vista. Dió á todos los Sres. su Real mano á besar, y satisfecha y contenta, se separó del local que ocupó por es pacio de dos horas largas, con viva curiosidad y agradable emocion.

¡Ha bastado un mes desde que se concibió la idea, para edificar el local, reunir y esponer la inmensa coleccion que todos hemos admirado! Esto no lo hace sino Barcelona.

Hoy se visita la Exposicion mediante una pequeña retribucion aplicable á los que se han inutilizado en el trabajo. Lástima es que no produzca la suma suficiente á asegurar su subsistencia.

Durante la permanencia de S. M. en esta, tuvo lugar un acontecimiento memorable y grande, no solo por su importancia como ramo de riqueza que augura un brillante porvenir para Cataluña, sino por haber vencido las dificultades que hasta ahora se creyeron invencibles. Hablo de la perforacion del túnel de Monclar en las colosales obras del Canal de Urgell. Esta colosal empresa, cuya historia tengo á la vista, fué concebida en tiempos de Carlos I, (V de Alemania) continuada por Felipe II que la abandonó creyéndola impracticable; emprendida de nuevo por Felipe V en 1726, cuyo plan abandonado como los anteriores, reapareció en 1749 para sufrir igual suerte en el reinado de Fernando VI. Carlos III le resucitó en 1786 y sucedió

otro tanto, hasta que en 1816 se emprendió en el reinado de Fernando VII un considerable trabajo científico que dió por todo resultado la impresion del libro que á espensas de la Junta de Comercio de Barcelona publicóse en la imprenta de Agustin Roca, de cuyo volúmen estracto estos apuntes. Una sociedad anónima creada de diez años acá con objeto de llevarla á cabo la empezó en 1855. El dia 29 de setiembre de 1860, por fin, bajo el reinado de Isabel II, el Ministro de Fomento, invitado por las Juntas Directiva, y Constructora de las obras del Canal de Urgel, y acompañado de varios convidados al efecto y del ingeniero que dirige aquellas,prendió por su propia mano fuego á 50 barrenos que destruyeron el último obstáculo que impedia la comunicacion subterránea. La importancia de la operacion que iba á tener lugar y la gravedad del acto, impusieron maquinalmente general silencio á la multitud. Transcurridos los preliminares para tan importante acto, se oyó la detonacion, tras de esta otras, y el silencio sepulcral de millares de operarios, de otros tantos espectadores curiosos, y del destacamento militar encargado de la custodia de los penados que se emplean en aquellos trabajos, fué interrumpido por las grandes aclamaciones de júbilo que aquella numerosa multitud lanzaba á los aires al contestar al Sr. Ministro de Fomento, que absorto de haber sido el instrumento de una obra que ocupó por tantos siglos á tantos hombres eminentes sin resultado alguno; conmovido por el buen éxito de la empresa que acababa de inaugurar, dió un fuerte grito de ¡Viva la Reina! ¡La mecha temblaba en las manos del *hombre*, bajo cuyos piés se estremecia la tierra! A tan solemne acto, sucedió un suntuoso banquete al que asistieron, así como á la perforacion, las autoridades de Lérida. En él hubo entusiastas brindis á la direccion, á la empresa constructora, al gobierno actual que tan visiblemente ha protejido la obra. Lacónicamente, pues de otro modo no me es posible, diré á V. que el Canal recorre cerca de 30 leguas para ir á regar les inmensas llanuras de Urgel, de una estension de 50 leguas cuadradas de tierra productiva, de cereales, viñedo, y olivar. El túnel cuya perforacion acaba de hacerse, es de 7 metros de luz, 5000 de longitud y una profundidad máxima de 150 metros, revestido de piedra y trabajado todo con admirable solidéz. Otro dia daré mas pormenores de esta obra colosal, digna del genio empren-

dedor que domina en la presente generacion española. ¡Gloria á Cataluña que acaba de dar cima á una obra que en vano intentaron sus gloriosos antepasados, y cuyos esfuerzos para conseguir su realizacion, han dejado atrás á los que hicieron los ilustres ministros D. Juan Martin Franquesa, el Cardenal de Molina, el Marqués de Werboom, el Marqués de Puerto Nuevo, D. Juan Gregorio de Muniani, el Marqués de la Ensenada, el Conde de Floridablanca, el Marqués de la Mina, y cuantos hombres de estado y científicos se ocuparon de esta colosal empresa cuyos proyectos datan desde el reinado de Carlos I, de España, en que se concibió, hasta el de Isabel II en que se emprendió y llevó á cabo!

Acabo de leer en los periódicos que S. M. ha mandado desde Zaragoza que en su Real Palacio se habilite un local para esponer en él los productos que ha estraido de la Esposicion Barcelonesa, que son muchos. A su lado figurarán todos los artículos que los individuos de su córte han comprado en la citada esposicion.

No se puede dar una prueba mas evidente del aprecio con que S. M. ha visto el floreciente estado de esta rica capital, y lo mucho que se complace en manifestarnos su amor por los obsequios que se le han tributado en Barcelona. La Reina de España con su visita á Barcelona ha estrechado un lazo indisoluble con el pueblo catalan. Ella dice elocuentemente con el acto que acaba de verificar. *¿Quereis saber lo que vale Cataluña? venid á mi Palacio, y os lo mostraré.*

Nota. Al dar al público de Barcelona esta pobre publicacion, justo es recomendar la escelente obra que acaba de dar á luz el señor D. Francisco José Orellana. La esposicion fué magnífica: no lo es menos el catálogo que con tanto talento y belleza de estilo, nos ha dado de ella dicho señor.

APÉNDICE.

No faltará quien presuma que trato de añadir con esta seccion, algun episodio relativo á los festejos reales que son el objeto del opúsculo. Nada menos que esto. Por los motivos manifestados en el prólogo, me hallo dispensado de este trabajo. Es mi idea referir un acto patriótico, que tuvo lugar el dia de la entrada de las tropas procedentes de Africa: acto que si bien fué recibido del público con un aplauso que satisfizo mi amor propio, pasó hasta cierto punto desapercibido, gracias á lo tempestuoso que se presentó el tiempo, y á la copiosa lluvia que acompañó á nuestros bravos Voluntarios, en su triunfal entrada á esta Ciudad.

Cuando este entusiasta vecindario, se ocupaba incesantemente en preparar arcos de triunfo en honra del ejército vencedor; cuando las delicadas manos de las bellas descendientes de Berenguer y Roger de Flor, tejian á porfía coronas de laurel con que ceñir la frente de nuestros valientes hermanos; cuando los poetas y los artistas todos hacian alarde de su ingenio, para ostentar su talento en loor de quienes acababan de vengar nuestro honor mancillado; cuando la aristocrácia del talento, de la nobleza y del dinero, lo mismo que las clases industriales y el pueblo todo se ajitaban para presentar á Barcelona *tal como es*; cuando, en una palabra, palpitaban de gozo todos los corazones, tambien el mio sintió las emociones del placer inspirados por un ardiente patriotismo. Concebí la idea de presentar á nuestros valientes hermanos, un piquete de niños que vestidos y uniformados como ellos, les manifestasen la idea de continuar dan-

do dias de gloria á su patria como ellos lo habian hecho, si con el tiempo se ofreciesen ocasiones semejantes; y les probasen al mismo tiempo la general simpatía que su conducta como españoles y como catalanes, habia engendrado en este gran pueblo.

Adoptado el pensamiento con entusiasmo por la comision de obsequios del Excmo. Ayuntamiento, me ví honrado con una esquela de convite para que los niños formasen parte de la gran comitiva, y al efecto reuní un piquete compuesto de

Cantineras.	2
Trompetas.	2
Teniente...	1
Sargento...	1
Cabo.....	1
Soldados...	7
TOTAL...	14 de 4 ½ á 8 años de edad.

No faltó quien criticase el que no les hubiese dado una bandera española. A estos contestaré que quiero yo mucho á nuestro glorioso pabellon, y en esto me fundo para no entregarlo en manos de chiquillos. Enseñémosles á *temer á Dios*, *honrar á sus padres* y *amar á su patria*, que dia vendrá en que imitando á sus mayores, le sostengan y afirmen sobre los despojos del que intente envilecernos.

En su lugar pues, les preparé un pendoncito en cuyos estremos habia colocados varios ramos de laurel y olivo prendidos con cintas de los colores nacionales. En su centro se leia la siguiente quintilla:

Cuan la Espanya en pes se llansa
A revindicar sos drets,
Cuydeu la nostra ensenyansa:
Puig som (bè que petitets)
De la patria la esperanza (1).

Con esta alegoría entraron formados en la plaza de Palacio, sitio preparado para la recepcion oficial de las tropas, á las once de la mañana del dia 3 de Mayo de 1860 siendo objeto de un prolongado y nutrido aplauso que me compensó sobradamente de los pasos que me costó el llevar á cabo la idea.

(1) El pendon cuidadosamente guardado, queda en mi poder para grato recuerdo de los que le llevaron.

Varias comitivas saludaron al piquete infantil, cuando al ir á ocupar su lugar respectivo, pasaban junto al tablado donde se hallaba formado. La de la Universidad se entusiasmó de tal modo, que habiéndose detenido en aquel sitio, con objeto de leer la inscripcion y examinar de cerca á los niños, prorumpió en un elocuente y fogoso discurso que pronunció su presidente Sr. D. Evaristo Alomá, con el talento y facilidad que todos le admiramos. Entre otras cosas dijo: «Cuando nuestros padres sucumban al «rigor del tiempo, y sus débiles nervios no puedan combatir por la patria, «vosotros, con robusto brazo, empuñaréis el fúsil; al recordar sus glorio- «sos hechos, sabreis ocupar su lugar y sostener la dignidad de este pue- «blo amante de su libertad y de su gloria.» Bien, Sr. Alomá; repito aquí lo mismo que le dije á V. aquel dia. V. interpretó perfectamente los sentimientos del corazon que dictó aquellos renglones: por ello le doy gracias.

Durante la ceremonia de recepcion que con tanto tino como suntuosidad verificaron nuestras autoridades, municipal, provincial, civil, militar y eclesiástica, se desprendian de un segundo piso de la casa Xifré 4000 ejemplares escritos y costeados por mí, de la siguiente composicion:

AL VALIENTE EJÉRCITO ESPAÑOL.

Alza tu enhiesta frente, oh hermosa patria mia:
Contempla de tus hijos la constancia y valor
Que con su fuerte brazo dominar consiguieron
La tribu de chacales que amenazó tu honor.
Solos en el palenque y siempre contrariados
De pestes, tempestades, y ataques á traicion:
Su valor indomable, peligros despreciando,
En la enemiga almena fijó tu pabellon.
Las bélicas naciones que solos nos dejaron
En gigantesca lucha vindicar tal baldon,
De cerca presenciaron los colosales triunfos
Que un puñado de bravos ofrece á la nacion.
Salud á los valientes que esta vez dominaron
A ese pueblo salvaje que nadie dominó,
Gloria á los que murieron vengando el fiero ultraje
Que en hora malhadada, España recibió.

La que conquistó mundos, la que cautivó reyes,
Construyó los caminos en estraña region,
Para que sus soldados atravesar pudieran
El árido desierto, en pos del galardon.
Si hay nacion que intentare de nuevo á insultarnos,
Sepan de una vez todas cuantas alumbra el sol,
Que España es siempre España, y tiene siempre prontos,
RECURSOS, PATRIOTISMO, Y EJÉRCITO ESPAÑOL.

AL GLORIOS RETORN

DE 'LS VOLUNTARIS CATALANS.

¡Salud grapat de valents!
Orgull de la nostra terra,
Que al sentir lo crit de guerra
Vos alsáreu diligents.
A pesar de' ls elements
Combatereu com á bons,
Y os miraren las nassions
Derramar sanch á torrents.
D' enemichs la turbamulta
Prest lograreu aixafá
Escribint ab forta ma:
«Sapia la nassió mes culta
«Que á Espanya ningú l' insulta
«Mentras hi haije UN CATALÁ.

¡Salve! us diu la joyosa Barcelona,
Al veureus arribar cuberts de gloria:
¡Salve! us diu lo canó de la victoria,
Que ab ronca y marcial veu ja vos pregona.
Tornau fills á la patria en hora bona:
Vostres fets y renom dirá la historia,
Vostre heroisme tindrán en la memoria
Las ninetas que us fan de llor corona.
Descansau de'ls fatichs de ruda guerra:
Si de nou la intentás un temerari,
Ab lo hispano pendó que tot ho aterra.

Lo noble s' alsará y lo proletari,
Y ha de veurer lo mon en nostra terra
Brotar de cada pedra UN VOLUNTARI.

Concluido el acto, empezó el desfile, y con sentimiento de cuantos teníamos allí algunos de nuestros hijos, nos vimos privados del placer de verles continuar la dilatada carrera, á causa de la copiosa lluvia que se desprendió del cielo; sin duda para que no olvidásemos los padecimientos de aquellos héroes que á los veinte y seis dias de ser alistados y á las catorce horas de desembarcados en África, habian sellado con su sangre la aureola de gloria que orlaba su tostada frente.

Malos, malísimos son los versos que por primera vez brotaron de mi pluma: al determinarme á escribirlos desconfié de mí, pero pudo mas mi entusiasmo que mi prudencia. Dije para mi capote: «Tambien se puede ser mal poeta y buen español.» Agotados los 17000 ejemplares que la imprenta de Gaspar tiró en tres ediciones, fueron solicitados por la Excelentísima Sra. Duquesa de Tetuan á quien lo mismo que al general Prim, tuve el honor de remitir algunos ejemplares.

El comandante de los Voluntarios coronel D. Francisco Fort, me dijo que el tierno vizconde del Bruch, en obsequio á estos valientes, vestia el uniforme de cabo del hoy estinguido cuerpo: así es que durante la permanencia de la córte en Barcelona, pasé á visitar al general Prim, y solicitar su consentimiento, para que se sirviese admitir á una comision del citado piquete, al objeto de saludar al que consideraban compañero de armas.

Así se verificó en uno de aquellos dias en que tuve el gusto de acompañar vestidos y uniformados convenientemente á los tres siguientes:

Cantinera: la niña Marieta Martí y Durán.
Teniente: el niño Antonio Fajas y Calafell.
Voluntario: el niño Jaime Martí y Durán:

quienes pusieron en manos del Excmo. Sr. Marqués de los Castillejos, señor padre del vizconde del Bruch, la siguiente felicitacion que escribí en el idioma que hablan los que en los peñascos que dan nombre á su título, detuvieron á los franceses mandados por el valiente y temido Schwartz en el año 1808.

AL VISCOMPTE DEL BRUCH,

CABO DE 'LS VOLUNTARIS CATALANS.

Felicitassió que li dirijeixen los noys petits que formaren lo piquet de Voluntaris, fent part de la comitiva, que honrá la entrada de las tropas victoriosas prossedents de la guerra de África, en lo dia 3 de maitg de 1860.

Jove hereu d'un nom ilustre
Que fá honor á nostra Espanya,
Que sap dominar la sanya
Del enemich mes ferós:
Ab llenguatje d'amistat
La infancia vuy saluda
Ta ditxosa benvinguda
Desitjante bon repós.
Reb benigne la visita
Que t' tributa la ignocencia
Y permet que á ta presencia
Prenguia espay lo cor joyós.
Catalá noble y valent
Es ton pare, y aixó basta:
Venint de tan bona casta
Serás fort y generós.
No es sa noblesa heredada
Y ufanosa com la palla,
Es guanyada en la batalla
Ab sanch, gloria y cor briós.
Veyent la patria ultrajada,
Nostres majors s'aixecaren:
La sua veu escoltaren
Que ab accent fort, vigorós,
Esclamaba· «Ha sonat l'hora
«D'escarmentar la canalla:
«Contra l' ferro y la metralla
«Presentem lo pit honrós.

«Som catalans y basta:
«Que ningú jiria la esquena!
»Si algú n' cau no us donguia pena
»Lo valent mort gloriós.
Estas foren sas paraulas,
Y antes de vinticuatre horas
Feren viudas á *mil moras*
Ab son valor belicós.
Per venjar nostra bandera
S' han perdut molts catalans;
Mes, l' orgull del's mussulmans
Ha deixat de ser famós.
S'han perdut, sí, perque sempre
Al combat son los primers:
Prefereixen los llorers
Victoriosos, á las flors.
De la patria la esperansa (1)
Nos digueren, y no es broma:
Lo catalá tot ho doma,
Es valent, es coratjós.
Cuan tirares la corona
Que al teu pare l' front honraba,
¿Ta maneta tremolaba?
¿Palpitá ton cor hermós?
Ella fou just galardó
Degut á sa valentía;
Ta mareta, d'alegría
Se ho miraba ab ull plorós.
També las nostras matronas
Derramaban sens mesura
Llagrimetas de ternura
Per lo fruit de sos amors.
La teva àvia catalana
Ploraba de nit y dia
Ja de pena, d'alegría,
Per la sort del fill preciós.
Nosaltres petits com som,
Vestits y armats com los grans,
Reberem als catalans
Y al exercit victoriós.

(1) Aludeix al pendó que en lloch de bandera portá lo piquet.

Honrarem dels braus la entrada
Que en Africa combateren,
Y ab ton pare estrago feren
Del marroquí alevós.
Honrem avuy ta persona,
Puig la Espanya ja confia
Que sabrás mostrarte un dia
De ton titol orgullós.
Si aixi ho fas com es de creurer,
A ta veu (si acás retrona)
Per seguirte, Barcelona
Deixará lo seu repós (1).

Si la aparicion del piquete no hubiese recibido de cierta persona un honroso desaire, (pues tambien hay desaires que honran) no le hubiera sacado á relucir: pero hoy que está de moda hablar de sí mismo, bien puedo confiar en la indulgencia de este público, aunque no sea mas que en obsequio de la patriótica demostracion que fué el único objeto que me inspiró tal pensamiento.

(1) Estos versos no hallaron cabida en el periódico *El Telégrafo* que los devolvió al siguiente dia de habérsele pedido este favor, só pretesto de que no insertaba versos. Sin embargo, en él he leido mas de una vez las *albadas* y *baladas* de otro autor.